

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.064 • 10 noviembre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142-Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



MADRID..., MADRID..., MADRID...

(Español de la temporada 1964 en la Monumental)

(Información en páginas interiores)



PASÓ EL PLAZO DEL SECRETO

No hace mucho tiempo que publicó nuestra Revista una conversación con Antonio Ordóñez en que el tema clave fue — como no podía ser menos — el tema de su retorno a los ruedos. Por aquellos días, si la memoria no nos falla, andaban Antonio y Julio Aparicio preparándose para la corrida goyesca de Ronda y el rondeño estuvo sibilino en sus respuestas: «Hasta el 25 de octubre lo de mi vuelta a los ruedos es un secreto».

Lo interpretamos como un secreto a voces — como parecía indicar el goyesco proyecto — y esperamos el día 25 de octubre tranquilamente: si la cosa estaba encomendada al tiempo, el tiempo se encargaría de traer la noticia. Pero el día 25 ha pasado, el misterio del sibilino interlocutor no se ha desvelado, Antonio no ha vuelto a ocuparse del asunto en sus contactos con el público, que le espera, y los aficionados han empezado a echar sus cálculos y hacer suposiciones.

Y — ¡miren por dónde! — han venido a echar la culpa a un muchacho que era maletilla desharrapado cuando Antonio era el mejor matador de toros de su época. Pero en el toreo — como en la física — parece existir la teoría de los vasos comunicantes, y cuando unos crecen, otros menguan, hasta ponerse todos a nivel. Precisamente problemas de nivel — ¿quién por encima en la fama y en los cheques? — son los que sospechan los aficionados entre los bastidores de la decisión de Antonio. Maliciosos que son los aficionados.

Foto JESUS

Damos dos fotos en la página opuesta que hacen referencia a cada uno de los dos matadores aludidos en el contexto. Uno estaba en la cumbre y otro solamente soñaba. La foto superior nos muestra a Antonio Ordóñez entrando a matar en el festival de Cubas que todos los años organiza la Empresa de Madrid. La de los principiantes nos muestra a Manuel Benítez, maletilla, durante sus andanzas por España que le llevaron —como indica la foto— a Morata de Tajuña.

En las de esta página se cambian las tornas. Antonio Ordóñez, hombre de negocios y caballero particular, mira los toros desde la barrera mientras habla con don Livinio (pero no de reaparecer), mientras el ex aspirante Manuel Benítez —con el sobrenombre de El Cordobés— es torero cimero y "cover boy" en todas las revistas ilustradas de talla internacional,



FOTOS: TRULLO Y CERDA



ANTIFIESTA NACIONAL

Por ANTONIO CASERO

Otra vez, y después de varios años de *descanso*, empiezan a hacer sus pinitos las campañas antitaurinas. Ganas de perder el tiempo. *Nuestro deporte* son los toros. Con sus víctimas, claro está, como sucede en todos los deportes; unas veces son víctimas humanas—y ello nos llega al fondo de nuestra alma—y otras víctimas de la fauna mundial...

El pobrecito zorro, el pobrecito pichón, el pobrecito ciervo, y en lo humano los desgraciados e inocentes japoneses de Hiroshima, nuestros hermanos en Cristo, que a todos nos hizo Dios.

Aquello fue caza de seres humanos. Des-

pués de eso ya no se puede hablar de barbarie ni de la muerte del torero—que nos llega al corazón—, y que, por otra parte, es profesión que el mismo torero elige y que nadie se lo puede impedir, porque aquí hacemos cada uno lo que nos da la gana... Somos libres.

Y porque, además, son los amigos y queridos extranjeros—que aquí no lo son—los mejores animadores de nuestra incomparable Fiesta Nacional.

Y es natural.

Cuando se ve que un hombre le hace a un toro eso que estáis viendo en el dibujo, hay que doblegarse, porque es *arte puro*. Y el arte y la belleza le gustan a todo el mundo.

AL MARGEN DE LA ARENA

EL TORERO COMO TEXTO

Recibimos de Londres, del Departamento de Lenguas Modernas de George G. Harrap, editores, una carta que dice así:

«El Ruedo», Madrid.—Muy señores míos: Esta casa tiene la intención de publicar en 1965 un libro de texto para estudiantes ingleses intitulado «Recortes», comprendiendo unos pasajes sacados de revistas y periódicos españoles.

Les agradeceríamos mucho su autorización para reproducir el pasaje adjunto en nuestro libro.

En espera de su grata respuesta, les saludamos atentamente, Penélope Sherman-Wright (Modern Languages Department).»

Lo cual consignamos como curiosidad. Temas de torero para estudiantes ingleses en los libros de texto. ¡Qué admiración para algunos! ¡Qué asombro! Lo que pasa es que la casa George G. Harrap vive en la realidad, sabe qué idiomas estudian los ingleses, dónde hacen vacaciones y a dónde van durante las mismas.

TROFEO A CONCHA Y SIERRA

El trofeo instituido por el Club Taurino Zaragozano para premiar la mejor corrida de la Feria del Pilar ha sido otorgado por unanimidad en su segundo año al encierro de Concha y Sierra lidiado el día 12 de octubre pasado.

Este Club aprovecha esta oportunidad para agradecer su colaboración a los numerosos aficionados que enviaron los boletines de puntuación.

La entrega del trofeo se verificará en los locales del Club en un acto cuya fecha se anunciará oportunamente.

«CARTEL DE TOROS», EN LAS ANTENAS DE RADIO JUVENTUD

Radio Juventud ha reanudado su emisión taurina con un espacio diario a las diez menos diez de la noche—a las once en punto los domingos—en el que se presenta la actualidad taurina en el programa «Cartel de toros», que dirigen Mariano Tudela y Federico Sánchez Aguilar.

HOMENAJE A CAMPOS DE ESPAÑA

En un popular restaurante madrileño se celebró el domingo, organizado por la Peña Jumillano, un homenaje de admiración y simpatía a nuestro querido amigo y compañero Rafael Campos de España, crítico de Radio Madrid.

NO ES CIERTO QUE ABANDONA EL REJONEO.—Ultimamente corrieron rumores que anunciaban la retirada de los ruedos del rejoneador salmantino José Ignacio Sánchez y Sánchez ante la tenaz oposición de su familia, siempre manifiesta, pero más enérgica después de la lesión que sufrió al caer

se del caballo cuando se entrenaba en el campo, lo que le obligó a dar por terminada la temporada.

José Ignacio ha estado en Madrid, todavía con el pie escayolado, y naturalmente había que preguntarle...

—¿Es cierto que al fin te ha convencido tu familia y abandonas el rejoneo?

—¡En absoluto!—protesta—. No sé quién habrá sido el inventor de ese bulo y con qué malsana intención lo ha lanzado ahora, cuando más enamorado estoy del arte del rejoneo. Y la mejor prueba de que todo eso es falso, es que acabo de renovar el contrato con mi apoderado, señor Briceño.

—Pero la familia se sigue oponiendo...

—Eso sí es verdad. Toda la vida se ha opuesto a que yo fuese torero de a caballo, pero mi vocación es más fuerte que todo, y mucho más actualmente cuando he saboreado las mieles del triunfo.

Esta es la «noticia» que queda pulverizada por las rotundas palabras del caballero de Salamanca. Pero hay otra noticia que sí res-



ponde a la realidad, y es que el próximo día 21 la «Peña el » rendirá un homenaje a José Ignacio Sánchez en el hotel Victoria.

SE VENDE COLECCION COMPLETA DE «EL RUEDO» Y NUMEROS SUELTOS ATRASADOS
Lucio Losarcos León
Jordán, 7. — MADRID-10



El gran novillero de Camas José Luis Caetano en el momento de firmar los poderes a don José Gómez Sevillano. En la gráfica, Caetano, su tío y tutor, don Joaquín Caetano, y Bombita IV

HA FALLECIDO

EL VIZCONDE DE GARCÍ-GRANDE

En su domicilio de Madrid ha fallecido el escrupuloso ganadero de reses bravas don Manuel Espinosa Villapece-lín, vizconde de Garcí-Grande. Se trataba de uno de los criadores que con más entusiasmo y esmero llevaba la selección de su prestigiosa vacada, que adquirió en 1938. Ultimamente eran los hijos del vizconde los que llevaban el cuidado de la ganadería, pues él se encontraba apartado de los problemas propios de su quehacer por encontrarse privado de salud.

Descanse en paz don Manuel Espinosa y reciban los familiares del caballero aristócrata nuestro más sentido pésame.

FALLECIMIENTO DEL NIÑO DEL MATADERO

En el Puerto de Santa María, la ciudad que le vio nacer, ha entregado su alma al Creador Manuel del Pino, el excelente torero que llevó el nombre artístico de Niño del Matadero, tras una larga enfermedad sobrellevada con verdadero espíritu cristiano.

A Manolo del Pino, que fue todo un depurado estilista del torero con la capa, con acertado juicio le denominaron El Mago del Capote los cronistas de su época.

Debutó en Sevilla el 30 de septiembre de 1930, con rotundo éxito, y al año siguiente, el 25 de marzo de 1931, hizo su presentación en el ruedo de la capital de España.

Su vida profesional duró hasta el año 1936, pasando luego a dirigir los asuntos artísticos de su hermano, el que fue matador de toros Miguel del Pino.

A su viuda y hermano Miguel, hoy asesor de la plaza del Puerto, enviamos desde estas líneas nuestra más expresiva condolencia.



CARLOS CORBACHO, EN NUEVA YORK

El fino torero de La Línea, no recuperado totalmente de la lesión de columna vertebral, que tanto entorpeció el desarrollo de su carrera artística, se trasladó a Nueva York para que lo recibiera en consulta el eminente doctor Richard, que aparece en la foto junto con Corbacho y don Joseph Sánchez. El resultado del viaje del matador de toros español a la ciudad de los rascacielos ha sido plenamente satisfactorio, pues el diagnóstico emitido por el doctor anuncia que en un plazo muy breve el diestro será dado de alta definitivamente

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).

Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX - Madrid, 10 de noviembre de 1964 - Número 1.064

Director: ALBERTO POLO



Acabamos de recibir un libro recientísimo y muy interesante de José Tello Barradas sobre «Meio Século de Toreio é Glória», contando la vida y calidades de Joao Nuncio, el fabuloso «cavaleiro» portugués, tan admirado también en España.

Al mismo tiempo salta otra vez a la actualidad el eterno problema de introducir en Portugal las «corridas a la española». Problema que fue planteado con carácter de encuesta pública por el «Diario Popular» a fines de agosto y que ahora ha sido elevado «a quien corresponda» por el «Congreso de Turismo» celebrado en Lisboa, recogiendo una mayoría de intereses y predilecciones que aconsejan autorizar de una vez la muerte del toro en el país vecino.

El asunto no puede ser más delicado: está, por una parte, la legítima defensa de las tradiciones portuguesas, que de ningún modo deben perderse, y, por otra, la lógica de las corridas normales, que no pueden encontrar freno en la Sociedad Protectora de Animales, porque está demostrado que el toro sufre mucho «más escarnecido» en las curas de sal y vinagre que se hacen después en los corrales.

Momento delicado para los aficionados portugueses: EL RUEDO, que con tanta devoción ha seguido los diversos aspectos de la Fiesta en el país vecino, propone una solución conciliadora, teniendo en cuenta las razones que asisten a los dos bandos. Porque de ningún modo pueden perderse las vistosas tradiciones del arte ecuestre portugués, pe-

PREGON DE TOROS

POLEMICA EN PORTUGAL

ro tampoco es justo que cuando intervienen toreros de a pie tengan que torear de muleta a toros que están completamente enteros.

Lo razonable sería dejar las cosas como están para el toreo a caballo; porque no olvidemos que Portugal es cuna y cátedra del toreo a la jineta y de su gallarda manifestación de los «forcados», que desaparecerían o perderían parte de su valor si el rejoneo se practicara a la española, llegando el toro sin fuerza al final. Pero es absolutamente necesario que para el toreo a pie se introduzcan los tres tercios españoles: varas, banderillas y muerte, única forma de que los toreros puedan ofrecer al público la belleza total de la Fiesta.

Porque hemos asistido a muchas corridas portuguesas en las que, por el poder de los toros sin picar o su aspereza, la intervención de los «matadores» queda a veces reducida a una vulgar capea, con la consiguiente decepción del público. Y la de los peones, a quitar poder a los toros estrellándolos contra los burladeros.

Por otra parte, está demostrado que el aficionado portugués gusta de la muerte del toro y que dos famosos espadas lusitanos dieron «legal» muerte en su patria al toro, entre el general beneplácito del público. Y que la autoridad adoptó una comprensible benignidad a la hora del castigo a los infractores, quedando en suspenso la condena pecuniaria de 30.000 escudos y la penal, con el beneplácito popular, más que mayoritario, unánime.

Justo es que se respeten las corridas a la portuguesa y nos parece un sagrado deber patriótico; pero, respetando la tradición, justo es también entrar por la lógica de la Fiesta, aceptando una realidad a la que los franceses del midi, también con su Sociedad Protectora de Animales, se rindieron ya hace mucho tiempo.

Nada de intransigencias. Se puede dar a cada uno lo suyo. Confiamos que Portugal sabrá honrar su tradicional toreo y al mismo tiempo satisfacer a los aficionados y al turismo, que pide la corrida total.



Siendo

GARVEY

es exquisito

SIN ANIMO DE POLEMICA

UN «VERTICE»-UNA «CUMBRE»- EN LA FERIA JEREZANA DE LA VENDIMIA

Ha concluido la temporada taurina del 64. Estamos en el clásico momento de los resúmenes estadísticos; en ese instante en que las cifras bailan una danza... que me produce mareos. Y como perder la cabeza no es de mi agrado, yo, todos los fines de temporada, me hago a mí mismo estas preguntas invariables: ¿Por qué al decir "resumen" hemos de pensar siempre en una orgía de números —número de toros muertos, de toreros actuantes, de orejas cortadas...— y no en lo más saliente y ejemplar? ¿Por qué el "resumen" ha de ser un "comprimido" y no un "vértice"?

Consecuente con mi sentir, he de proclamar que en esta temporada del 64 habré visto algo así como medio centenar largo de corridas —escenario de casi todas, Sevilla y sus alrededores—; pero "vértices", lo que se dice "vértices", dos tan sólo: la de los seis "saltillos" de Moreno de la Cova para Bienvenida en Vista Alegre el día de San Isidro, y la primera de Feria de la Vendimia jerezana.

Como la memorable tarde de Antonio ya fue comentada por mí, y además tuvo merecido y copioso eco en esta revista, voy a ceñir mi comentario de ahora a la corrida de Jerez —a la faena al quinto toro de esta corrida, diré mejor—, movido por un impulso quijote: el de poner las cosas en su sitio, "desfaciendo el entuerto" de una versión...

El número correspondiente al jueves 17 de septiembre, publicó la fotografía de uno de los pases que compusieron aquella faena jerezana. La foto, que es la que en este artículo aparece señalada con el número 1, llevaba el siguiente pie:

"Curro Romero en un muletazo

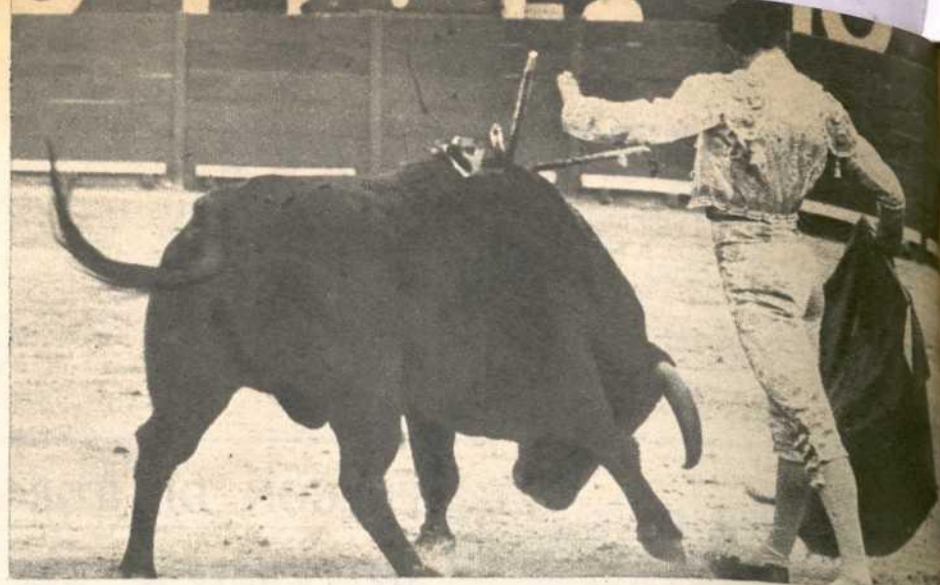
en la faena de la que tanto se ha hablado y escrito... La figura, muy derecha, más bien afectada; el brazo izquierdo en posición de parachoques, y el derecho poco mandón, arqueado. ¡Ya está bien de tópicos! Ni lo uno ni lo otro. Porque eso tampoco es."

El prestigio de EL RUEDO, cimentado en la sana orientación de sus escritos hacia la pureza de la fiesta de toros, me hace saltar, respetuoso pero firme, contra la engañosa fuerza persuasiva del comentario que acabo de transcribir.

Porque yo, amigos que componéis el equipo de esa gran publicación, estuve en la Feria de la Vendimia; fui testigo asombrado de aquella faena memorable, y escribí sobre ella al día siguiente, todavía con temblor de emoción, en mi periódico de Sevilla. Por eso, por haber visto... "lo de Jerez", me duele —con dolor de aficionado limpio— que en la primera revista taurina de España se presente como desviado del correcto torear, lo que fue tan puro y auténtico. Y me duele, porque no andamos tan sobrados de artistas ortodoxos en esta pobre Fiesta de hoy, como para permitirnos el lujo de ametrallar a mansalva —y desde un baluarte ortodoxo precisamente— a uno de los pocos diestros de esta hora que torea... cuando torea.

No vengo —sobra la advertencia— a defender a un torero del día, llámese Curro, Antonio, Rafael o Vicente. Vengo a poner en su sitio el toreo... y la verdad. Por eso, dicho lo dicho, me callo, firmo y dejo que hablen por mí unas cuantas fotografías de aquella faena jerezana.

Luis BOLLAIN



HABLA LA FOTO NUMERO 1.—Sí, puede parecer verdad lo de la figura "muy derecha, más bien afectada"; lo del "brazo izquierdo en posición de parachoques y el derecho arqueado y poco mandón". Bueno; puede parecer verdad... si se mira con ojos de contemplar un pase. Pero esto no es "un pase", sino un "paso" —unos "pasos"— de toreo. El artista ha querido salirse con el toro a las afueras. Nada de peones que lleven; nada de pasacitos de tirón. El solo, "andándole" contoneante, con garbo y hechuras de "ballaor" flamenco.

¿Me comprendéis ahora? ¿Sabéis interpretar ya el "arqueo" de brazos del "artista"?

HABLA LA FOTO NUMERO 4.—¡Ya está aquí! Es este natural —¡natural!— largo, armonioso, profundo, rezumante de belleza y de torería. El toro ya ha pasado —porque el torero le ha hecho pasar— y aún tiene la muleta delante de sus pitones. Un toro, por cierto, que no es el borrego tontón. Mirad cómo acusa la casta volviendo, celoso, la cabeza en busca de un engaño que le está haciendo doblarse. Lo que no se "dobla" precisamente es el brazo del torero. ¿Es eso "codilllear"?



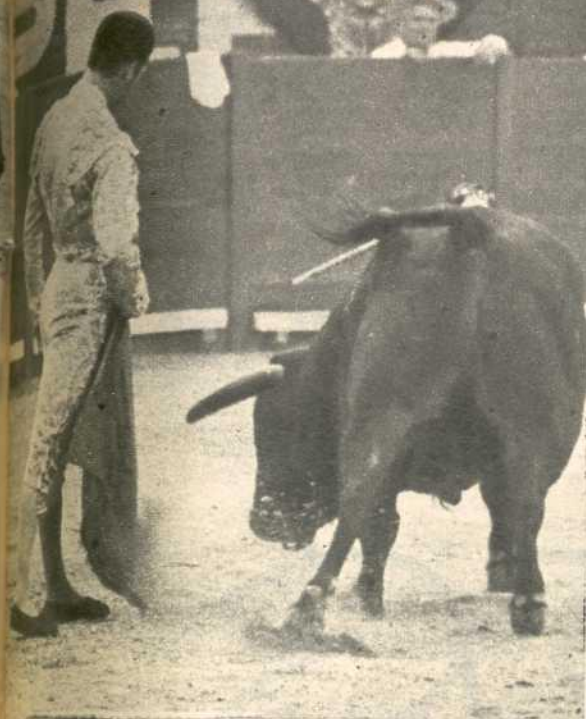
HABLA LA FOTO NUMERO 7.—La faena, sin un solo detalle feo que la ensucie, sube, y sube hasta una cima inescalable. Ya lo tiene todo: justeza, color, armonía, volumen, sonoridad... Produce escalofrío imaginar que, en ese momento, y ya en la antesala de montar el estoque, se le hubiera ocurrido al creador, de tan bella obra dar... ¡manoletinas o pases circulares! Pero no; la faena sigue en sublime línea de ascensión. Surge por eso, y para eso, el eterno toreo —que hoy apenas se ve— a dos manos. ¡El ayudado por bajo por la izquierda!



FOTOS: ARJONA

◀ **HABLA LA FOTO NUMERO 2.**—Mirándome a mí veréis más claro todavía lo que "os ha dicho" la foto número 1. Porque este otro pase —que tampoco es "pase" porque tampoco en él torea la muleta— enlaza, por el lado izquierdo, con aquellos "pasos" de toreo iniciados por la derecha, y que acaba de mostraros la fotografía anterior.

Alguien, traduciendo la trilogía del "parar", "templar" y "mandar", dijo: "Por el temple, hacia el mando; y por el mando, hacia la quietud. Y ya véis: ni aquí ni allí esa muleta "templa" ni "manda". ¡Claro; como que el artista —no "estático", pero sí estético— busca, con sus "pasos" toreros, el centro del redondel!



▲ **HABLA LA FOTO NUMERO 3.**—Ya están torero y toro en la "boca de riego". Empezá el toreo en su más pura y estrecha acepción de "quietud" con "temple" y "mando". Y empieza... por el principio: por el cite en el frente; la muleta en la izquierda, cogida —sostenida con suavidad mimosa— por el centro del palillo; el estoque a la derecha... y suelto, aislado, sin "ayudar" a una tela que con la sola "ayuda" de la inspiración ya tiene bastante; y el torero cimbreándose, meciéndose, recreándose ya en lo que sabe que va a venir... porque él lo ve venir.

▼ **HABLA LA FOTO NUMERO 6.**—Y ahora, la derecha. Torea de "pata adelante" y muleta planchada. Torea en el que torear a coro, la muleta, la cintura... y el sentimiento

▶ **HABLA LA FOTO NUMERO 5.**—Terminó la serie de naturales. Y vino el remate. Pero no el del golpe cantado, el hecho y rehecho, sabido y resabido; sino el que brotó, en ese instante precisamente, de la genial improvisación del artista. Es el famoso "kikiriki" —tan viejo... ¡tan nuevo!— en estilizada versión de suprema categoría estética.



▶ **HABLA LA FOTO NUMERO 8.**—... y, ligado con aquel muletazo, este otro por el lado derecho. Fijaos bien, con la vista puesta en cualquiera de los dos, en los pies del torero, y en la muleta del torero, y en la expresión de sentimiento —de recrearse en su hacer— que refleja el rostro del torero, y en el grupo escultural —¡vibrante— que forman el torero y el toro.

Y fijaos también —ahora os hablo yo, foto número 8, en mi propio nombre... y en el de mis "compañeras"— en este detalle, que es torería de alta escuela: al fondo de todas las fotos puede leerse, en la contrabarrera de la plaza, el jerezanísimo nombre de "Tío Pepe". Ya me entendéis: toda la faena se hizo en el mismo sitio. Lo de "recorrer el ruedo" vino después; con las orejas en la mano.

▶ **HABLA LA FOTO NUMERO 9.**—¿Es que no soy nadie? ¿Es que no tengo derecho a que se me vea y se me admire. Porque resulta que son muy pocos los toreros de hoy que se acuerdan del capote. Para ellos su misión torera da comienzo cuando se ven con la muleta en la mano. Pero el capote existe y es un instrumento de torear. De torear, sobre todo, por verónicas y medias verónicas.

Este torero —el de la faena cumbre de Jerez— lo sabe; y sabe torear de capa. Por eso pudo dar esa media verónica al toro de su faena cumbre. Una faena que sí fue toreo, porque hubo en ella más —mucho más— que tiesura, afectación y brazos en "parachoque".



2.000.000

PHILIPS

para Vd.

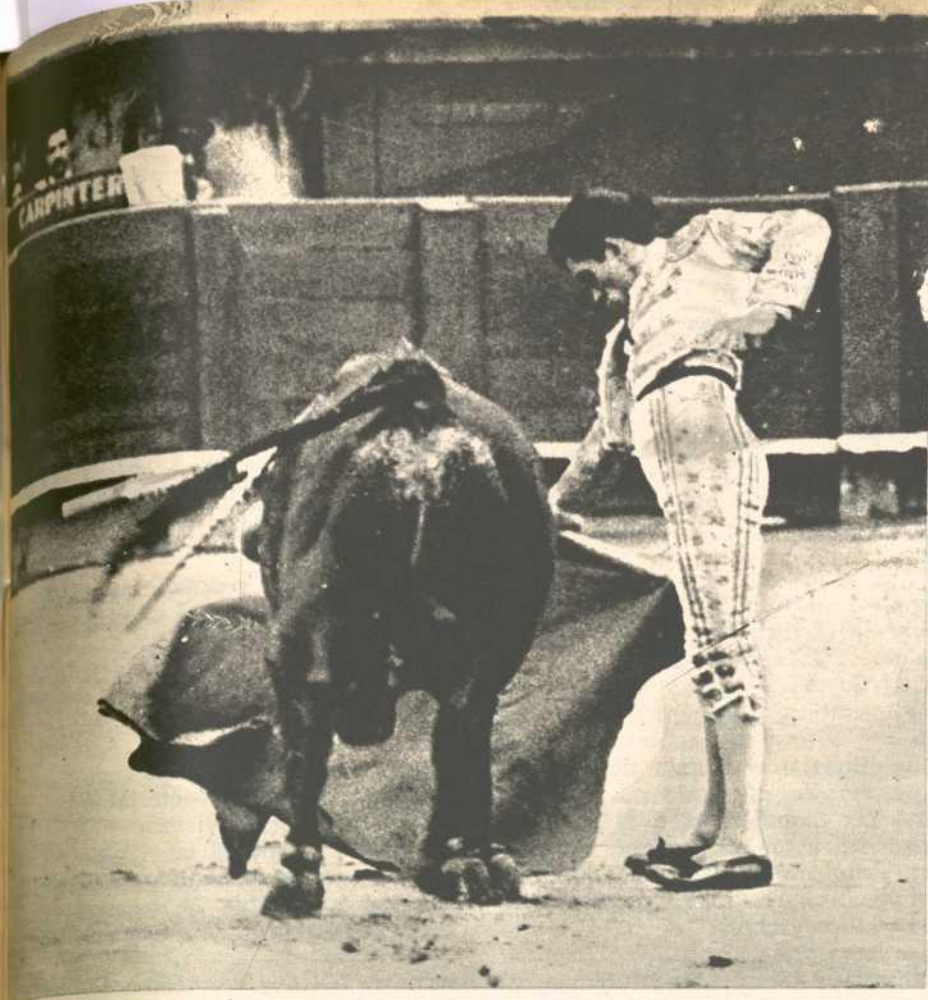
**NATURALMENTE
DE PESETAS**



**PIDA INFORMES
A SU DISTRIBUIDOR**

PHILIPS

Mejores no hay



EXITO DE LOS NOVILLOS DE CARREROS

BARCELONA, 8. (Servicio especial.) Pobrisima entrada en la plaza de las Arenas, en la que se lidiaron dos reses de Higuero y cuatro de Carreros, para Noguero, El Arenero y el mejicano Juan de Dios Salazar. Como se puede apreciar, el cartel era modesto; pero el festejo resultó muy entretenido. Los novillos tuvieron trapío, temperamento, casta. Tanto los bureles de Higuero como los de Carreros dieron un juego excelente. Pelearon con arranque, sin memez, con bravura apta para toreros. Basta con consignar que los cuatro novillos de Carreros tomaron dieciséis puyazos. Comparen, amigos, comparen, con la pelea que hacen los astados que torea las figuras, con esos mismos cornúpetas que otras veces hemos censurado de María Lourdes Martín, hermana de estos jóvenes y escrupulosos ganaderos. El sexto fue digno de todo encomio. ¡Cinco varas tomó él solito! Y no se le doblaron las manos ni hubo necesidad de solicitar el cambio de tercio ni nada por el estilo. También es de justicia consignar que los dos novillos de Higuero dieron un juego magnífico y, además, fueron muy nobles.

Por una vez a una corrida brava y noble no hay que aplicarle las palabritas—horrorosas—de «dóciles», «manejables», «suaves» y demás términos vergonzosos para todo ganadero que se precie de serio.

Noguero estuvo muy lucido toda la tarde. Hizo cosas excelentes con capote y muleta. Tuvo que matar tres astados, pero no se amilanó. El muchacho, que no anda bien con la espada, cortó una mercedísima oreja en su primero, le dieron un aviso en el cuarto, pese a lo cual se le aplaudió con mucha fuerza, y se silenció su labor en el que mató en sustitución de Salazar. Es menester que a Noguero no le olvide don Pedro y le dé más oportunidades. El muchacho las merece.

El Arenero no anda sobrado de arte. Tiene entusiasmo y muy poco más. Así es difícil abrirse camino. Su actuación apenas tuvo relieve, pese a que la voluntad y los buenos deseos no le faltaron al modesto novillero. Escuchó muchas palmas.

Juan de Dios Salazar nos gustó por sus buenas maneras, por su fino estilo y por un valor consciente, sereno. Salazar es un novillero interesante, al que hay que ver de nuevo. Además pegó un

volapié de antología. Se llevó una merecida oreja. Fue cogido por el sexto, poderoso animal, que le mandó a la enfermería, afortunadamente no de gravedad.

Lo importante es que el público no tuvo tiempo de aburrirse en este festejo—¿el último?—, que prometía muy poco y salió muy bien.

OREJAS EN ALMERIA

ALMERIA, 8.—Cinco novillos de Escribano González del Camino, difíciles. La rejoneadora Lolita Muñoz, brasileña, oreja.

Juanito Jimeno, una oreja en uno y ovación en otro.

Rafaelín Valencia, vuelta al ruedo en el primero y una oreja en el segundo.

EL «PÚBLICO SOBERANO»

PRIEGO DE CORDOBA, 8.—Reses de Enriqueta de la Cova, bravas.

Actuó de único espada el novillero Ricardo Ruiz «El Temerario», que cortó dos orejas al primero. En el segundo, dos orejas y rabo. En el tercero fue ovacionado. En el cuarto sufrió un revolcón y resultó conmocionado. No obstante, siguió y, aunque la presidencia ya se había retirado, el público le concedió por su cuenta las dos orejas, rabo y una pata.

RONDA DE FESTIVALES

TRIUNFOS ROTUNDOS

CONSUEGRA, 8.—Festival con motivo de las fiestas de la Rosa del Azufrán. Novillos de Núñez Guerra, bien presentados.

Faco Herrera, dos orejas y rabo.

Manuel Cano «El Pireo», ovacionado.

José Fuentes, dos orejas y rabo.

Vicente Punzón, dos orejas, rabo y pata.

Sebastián Palomo «Linares», dos orejas, rabo y pata, con salida a hombros en unión de Punzón.

EUFORIA EN PALENCIA

PALENCIA, 8.—A beneficio de la Campaña de Navidad, organizado por el Gobernador Civil de la provincia. Novillos de Encinas, buenos.

Marcos de Celis, ovacionado.

Paco Corpas, dos orejas y petición de rabo.

Luis Alfonso Garcés, vuelta al ruedo.

El Otro, ovacionado.

Julio Márquez, oreja.

Manuel Quintanilla, oreja.

ENTRE OVACIONES Y OREJAS

TALAVERA DE LA REINA, 8.—A be-

PARA DECIR EL ADIOS...

Noguero se estira con la mano derecha en unos lucidos redondos.

beneficio de la Casa de Ancianos, de las Hermanitas de los Pobres. Novillos de Manuel Santos Galache, broncos.

Antonio Chenel «Antofiete», ovacionado.

Jaime Ostos, muy ovacionado.

Andrés Vázquez, muy ovacionado.

Andrés Hernando, oreja.

José Luis Barrero, oreja.

Raúl Sánchez, oreja.

Pedro Martínez «Pedrés», dos orejas.

Juan Montero, oreja.

Gregorio Sánchez, dos orejas.

Antonio Ortega «Orteguita», oreja.

Vicente Fernández «El Caracol», oreja.

Jesús Delgado «El Estudiante», mejicano, dos orejas.

NI UN APENDICE EN SU SITIO

TRIGUEROS, 8.—Novillos de Diego Garrido, bravos.

El rejoneador Alvaro Domecq Romero, dos orejas y rabo.

Antonio Borrero «Chamaco», dos orejas y rabo.

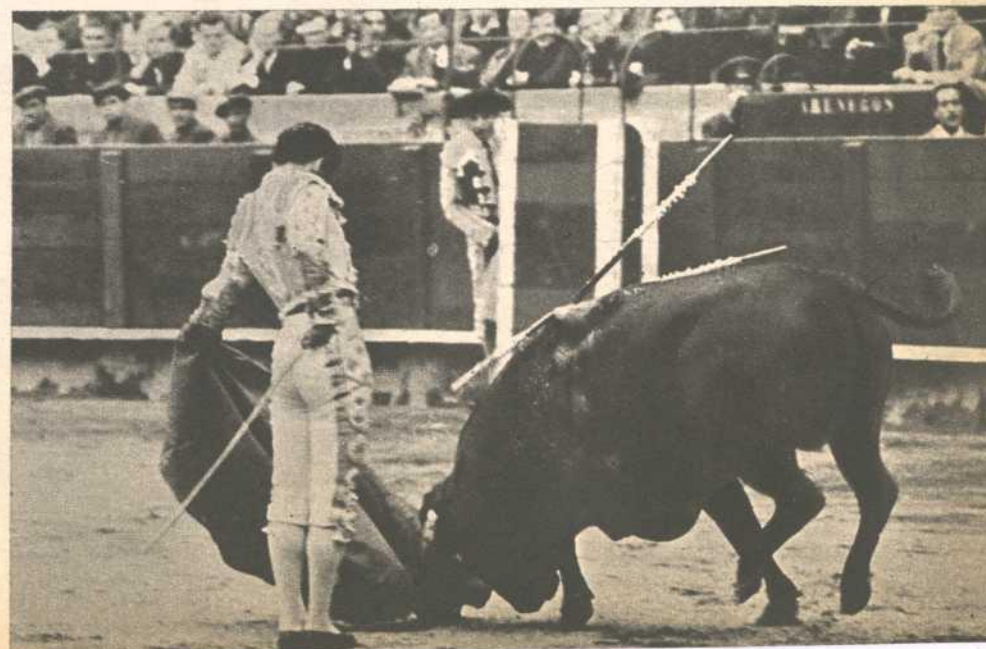
Pablo Gómez Terrón, dos orejas, rabo y pata.

Sebastián Borrero «Chamaco II», dos orejas, rabo y pata.



El Arenero, en apretado lance de frente por detrás.

Salazar, en uno de los naturales a su primero. El mejicano toreó compuestito.—(Fotos VALLS).



TERCIO DE QUITES



LA VERDAD Y LA MENTIRA.—Todo lo que tenga relación con el arte de torear, debe ajustarse a los tres principios fundamentales de la lidia: **PARAR, TEMPLAR y MANDAR.** Todo lo que sea omitir estas reglas es atropellar o mixtificar el toreo.

El rejoneador debe ser ante todo un torero a caballo. El caballo es para el jinete lo que el capote o la muleta para el matador. Y para saber si una suerte del rejoneo está conseguida o no, basta con fijarnos en la postura del caballo al llegar el momento de la reunión.

Aquí tenemos dos momentos de Angel Peralta en su última actuación de Madrid.

Ese día quedó patente el desconocimiento del público madrileño, al dejar sin premio una de las más brillantes lecciones de toreo a caballo que hemos presenciado en los últimos tiempos. Ya hemos dicho que Angel Peralta (abandonando la línea de rapidez y ventaja que tuvo cuando triunfaba en las plazas clamorosamente) ha llegado al mejor momento de su carrera, alcanzando una pureza y una perfección que desgraciadamente el público no sabe valorar en toda su grandeza.

Por esta razón queremos comentar estos dos momentos de Peralta, que vienen a resumir la verdad y la mentira de este difícil arte.

Son dos pares de banderillas cortas a dos manos. El uno está ejecutado en el centro del ruedo. Sin ventajas: De poder a poder.

Esta es la verdad suprema del rejoneo: Ir de frente al toro, quebrar en la cara, clavar arriba y al estribo y salir de la reunión lentamente "toreando" con los cuartos traseros del caballo.

Esta fotografía de Peralta es de acercamiento a la pureza. Ya se ve que está en el mismo centro del ruedo. Hubo, por tanto, un gallardo cite de frente.

Por el "tranco" del caballo y el "apoyo" atrás se nota claramente

que es un cambio en la cara del toro. Luego hay varios detalles que completan la belleza de la suerte: La cabeza del caballo está arqueada hacia el toro. Lo está mirando. Señal clarísima de que lo va "toreando". El "apoyo" de la pierna izquierda es correcto y correcta la forma de clavar arriba, al estribo y de frente.

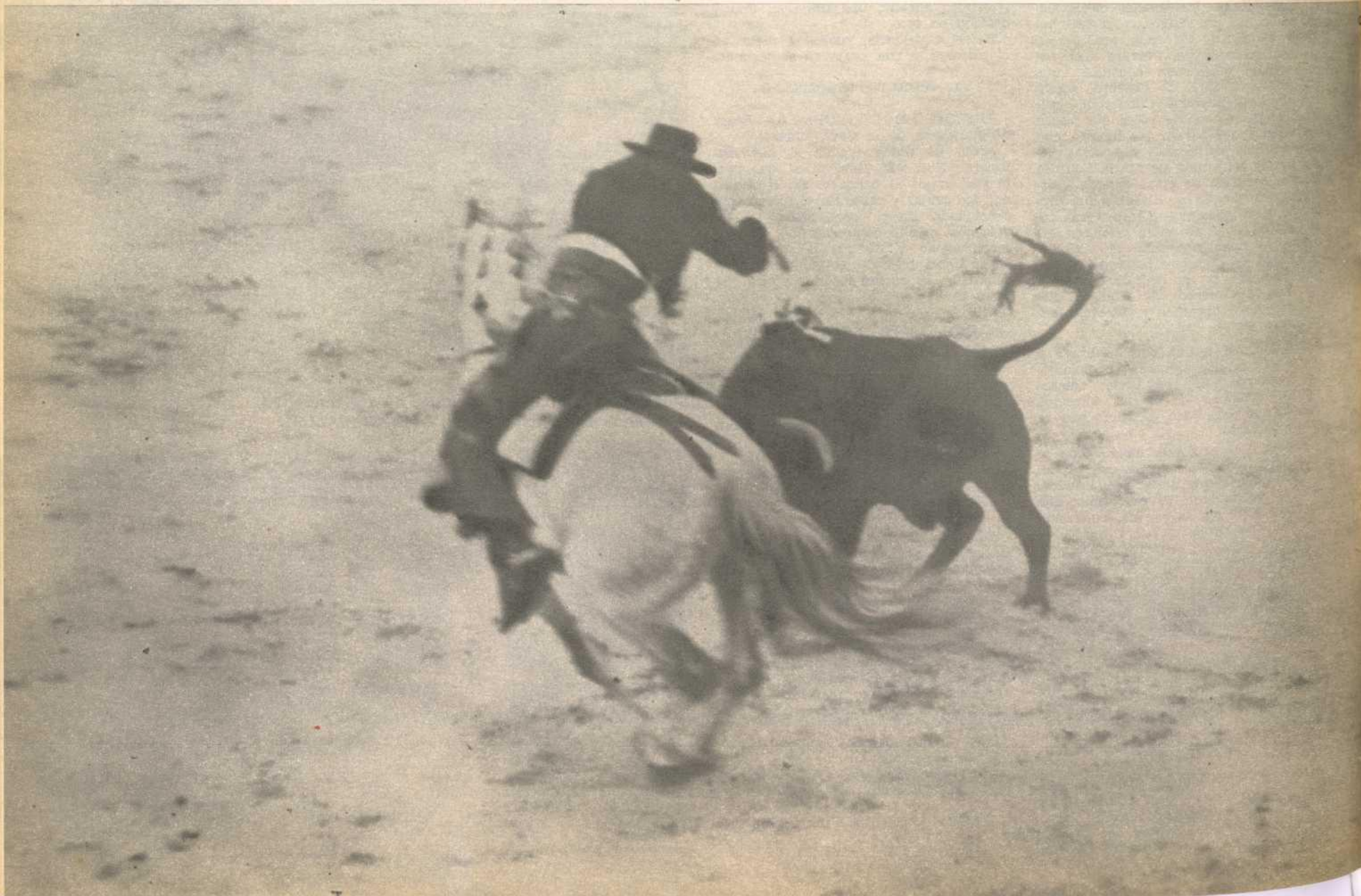
Sin embargo, la gente delira de entusiasmo cuando el jinete clava entre el toro y las tablas. Cómo deliran cuando los matadores dan manoleínas o muletean desde los costillares. Lo que está haciendo ahora Peralta, clavando por los adentros, es un truco tan detestable como las manoleínas o el pase circular. Es una suerte vistosa que carece de dignidad, porque el jinete no necesita respetar las reglas para salir airoso del trance. Ahí no va el toro toreado. Ahí no hay que aguantar, ni templar, ni medir. Basta con aprovechar la querencia del toro y clavar "de paso" como se echa una carta al buzón cuando se lleva prisa.

Observen ustedes la diferencia que hay entre los dos momentos. El primero tiene tanta verdad como un natural de frente. En el segundo no hay "reunión". El caballero ha tenido que echarse fuera violentamente, y por tanto clava delantero. Tiene esto el mismo mérito que esas espaldinas donde el matador mete y saca la cintura sin otra preocupación que "sacarse" al toro en vez de "llevarlo".

Confiamos que durante la próxima temporada el público aplauda a todos los rejoneadores que sepan ir de frente y silben sin contemplaciones a quienes usen los adentros por sistema y también por sistema claven delantero (por no decir en la paletilla izquierda) y hagan la reunión en la grupa del caballo.

¡Conviene que empecemos a distinguir!—A. N.

(Fotos B. V. CARANDE.)



SE VOLVIERON A ENCONTRAR.—Entre el público de un "tablao" hay dos hombres que fueron famosos, dos toreros. Carlos Arruza y Juanito Belmonte. Parece que fue ayer cuando el mejicano hacía crujir las plazas con sus alardes atléticos y Juanito dibujaba su afarolao. Y sin embargo han pasado ya casi veinte años.

Ahora Carlos Arruza ha venido de Méjico para torear un festival. Ha sorprendido lo "puesto" que está, lo bien que "anda", y algunos, al verlo tan delgado como antes de retirarse, sospecharon que pensaba volver. Pero Carlos ha salido al paso: "No vuelvo porque no quiero ser el muerto más rico de un cementerio". Bonita frase para una contestación muy humana. Carlos quiere gozar del dinero que gana.

Le gusta lo nuestro. Aquí se hizo torero. Aquí se casó, y al volver a Madrid se fue a escuchar un cante con el que fue su compañero en la lucha de los ruedos.

El perfil inconfundible de Juanito Belmonte se ha puesto serio. Arruza también lo está. Parece que han vuelto a encontrarse en la puerta de cuadrillas..., y al verlos nos asalta el recuerdo del pobre Manolete.

EL RESERVA.—Cuesta trabajo estar en la sala de espera de la vida, sobre todo cuando la sangre moza está llena de impaciencia por llegar.

Ahí tenéis al reserva indiferente al trabajo del de tanda. Al fondo está el que ha llegado. El que ya tiene carnet para salir a picar toros cuando lo contraten.

Duele un poco esta fría ausencia del reserva, mientras al fondo se está consumando una suerte en la que él aspira a ser maestro. Pero quizá el aspirante no tenga nada que aprender del otro, porque muchas veces un carnet profesional es sólo un certificado de ignorancia.

O tal vez esté "rindiendo" su jamelgo para saber lo que tiene debajo por si le toca esta tarde echar el palo. De cualquier forma, estos dos picadores, uno viendo cómo el otro mete el brazo, son toda una lección de vida. Los separan nada más treinta metros de distancia. Pero entre los dos hay toda una burocracia. Y es que en España tenemos debilidad por el papeleo... Y el picador también necesita un papel para ponerse el castoreño. Luego sale el toro, mete los riñones y resultan que los papeles no sirven de nada. Por eso viene tan a mano esa frase de "perder los papeles". Al toro, que no le vengán con títulos. Al toro, riñones. Pero ahí está el reserva, sin título todavía, con la garrocha en la mano, sabiendo que no va a llevársela esta tarde al sobaco, porque la novillada "es chica y no hay peligro para el de tanda. Ahí está el reserva, como están muchos hombres, en la sala de espera.

(Foto MONTES.)



TODAS LAS
CARTAS LLEGAN

SOBRE EL DIALOGO

Recibimos la siguiente carta, que no vacilamos ni un segundo en publicar:

«Córdoba, 26 de octubre de 1964

Sr. Director de la revista
EL RUEDO
Madrid

Muy Sr. nuestro:

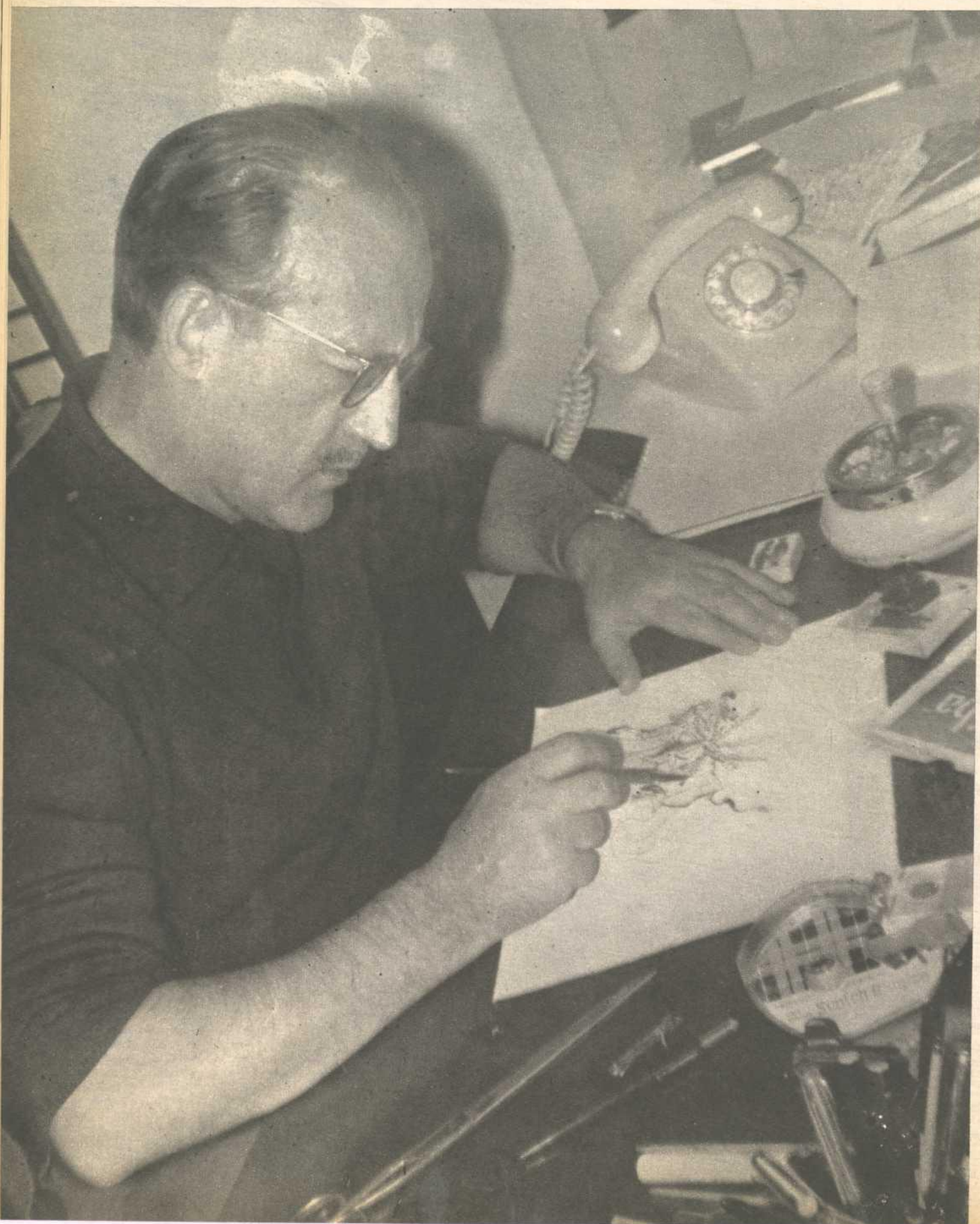
Los que suscriben, Antonio Mata Cabello y Antonio de la Rosa Llamas, mozos de espadas de los matadores de toros Gabriel de la Haba (Zurito) y Manuel Cano (El Pireo), respectivamente, con motivo de la publicación en el número 1.061 de la revista aludida, fecha 20 del corriente, en la sección «Tercio de quites», y bajo el título «Diálogo de mozos de espadas», en que aparece una charla totalmente inexacta y de cuyos términos pudieran acarrear graves consecuencias que podrían llegar a enturbiar las buenas y amistosas relaciones existentes entre ambos espadas cordobeses, que bien quedaron de manifiesto cuando en la corrida de la alternativa de El Pireo, Zurito brindó a aquél la faena de su primer toro, aparte de las que a nosotros mismos pudieran ocasionársenos por considerar haber expresado opiniones que no son de nuestra competencia.—Antonio de la Rosa. Antonio Mata Cabello.»

N. de la R.—Sinceramente, creímos que todos iban a interpretar este «Diálogo de mozos de espadas» como lo que era: una pura especulación y comentario sobre temas de actualidad del toreo, como lo era toda la sección en que apareció. Claro es que todo cuanto allí se decía lo decía EL RUEDO, y así había que saber leerlo. No es culpa nuestra este fallo, que ponemos a cargo de los lectores.

MINGOTE:

«LOS TOROS ES UNA COSA MUY SERIA»

«¿Por qué los toreros no torear más de capa?».—«A mi me gustaría que el toreo fuese de verdad un arte y no un trámite»



¡Mingote! Nuevo en esta plaza. El hombre que cada mañana a la hora del desayuno hace reír y pensar a la gente por la gracia de su ingenio y la hondura de su pensamiento, debuta hoy en el ruedo de nuestras páginas. Mingote, el genial dibujante y caricaturista de fama universal, va a hablar de toros. En serio. Porque Mingote es un hombre eminentemente serio; más bien tímido, más bien refractario a salir a la vergüenza pública de los

«En Televisión no nos

papeles. Por eso sufre y hasta se ruboriza cuando le ve a uno dispuesto a arrancarle las palabras a punta de bolígrafo.

Mingote está en su estudio. En lo alto de una estantería hay una cabeza de toro de paja. Son las nueve de la noche, hora en que acostumbra a dibujar la caricatura para el "A B C". Hoy va a tener que trazar otra antes. Claro que eso es lo que menos le importa, porque es lo suyo. Lo nuestro es lo que de verdad le fastidia. Vamos, vamos a fastidiarle un rato.

—¿Cómo ves los toros, en serio o en broma?

—En serio, claro. Los toros es una cosa muy seria.

—Pues veamos cómo los ves desde tu observatorio.

—En general, aburridos. Pero conste que es mi opinión de ignorante, porque el otro día le dije a Cañabates que me gustaba El Cordobés y él, con aire de lástima, me contestó que lo comprendía. Entonces yo comprendí que no sé nada de toros.

—Sí, pero a ti te gusta El Cordobés y algún fundamento tendrá esa admiración.

—Pues porque, generalmente, cuando sale un toro adivinamos lo que va a hacer el torero, excepto El Cordobés. Quiero decir que éste es el hombre que se enfrenta con el toro dispuesto a lo que sea; no es el profesional que ejerce su oficio con más o menos arte o habilidad, que nunca nos sorprende. Es decir, entre El Cordobés y el toro no existe esa barrera de frialdad que da el oficio. A veces da la im-



«Aclaran nada a los que no entendemos, y a los que entienden les dicen demasiado»

presión de que el toro sabe más que El Cordobés, pero precisamente eso es lo que le da emoción a la cosa.

—Muy bien. ¿Cómo definirías la Fiesta nacional?

—A mí me revientan las definiciones; yo no defino nunca nada, porque para eso están los definidores.

—¿Con qué trazos retratarías la corrida?

—Yo para eso cogería uno, cualquiera, de los dibujos taurinos de Picasso, porque yo no retrato nada.

—Pero caricaturizas.

—No pinches tanto, hombre.

—Insisto.

—Sí, alguna vez he hecho algún chiste de toros.

—¿Y a quién tratas de defender: al toro, al torero, al público, a los peones, al presidente...?

—Yo creo que se defienden todos muy bien. Ahora, como yo soy un ignorante en los toros, hay dos cosas que no entiendo. Primero, ¿por qué los toreros no torear más de capa? Y segundo, ¿por qué no se inventan banderillas que se puedan quitar fácilmente?, porque no comprendo cómo pueden torear con los trastazos que se llevan en la cara, en el cuello, en el pecho, en la barriga. Aparte de que es feo un toro lleno de palos pegados en su espalda. Y otra cosa que no entiendo: ¿por qué no ponen banderillas los matadores? Antes lo hacían muchos maestros.

—A ti, ¿qué es lo que te gusta de verdad de los toros?

—A mí me gustaría que fuese de

verdad un arte y no un trámite.

—¿Qué es para Mingote el arte en los toros?

—Inspiración, valor, mucho valor, agilidad y elegancia. Y lo contrario al arte de los toros es la rutina, que es el mayor defecto que padece hoy la Fiesta, a mí entender, y todo esto dicho humildemente, pero, claro, yo digo lo que me parece.

—¿Qué aplaudes?

—Lo que más me gusta es los quites, que tan raras veces vemos ahora. Yo recuerdo los tiempos de Marcial Lalanda y Domingo Ortega, que se esmeraban haciendo quites muy variados y lucidos.

—¿Lees cosas de tema taurino?

—Leo algunas crónicas, pero, sobre todo, oigo hablar.

—¿Frecuentas los "colmaos", vas a las "peñas" de café, asistes a las conferencias de toros?

—No.

—¿Entonces?

—La televisión. Porque los que explican los toros en Televisión no nos aclaran nada a los que no entendemos, y a los que entienden les dicen demasiado. Por ejemplo, escuchamos: "Ahora se acerca al toro y le cita." ¡Ya lo vemos! Otra cosa que nos dicen: "Este torero viene dispuesto hoy a armar el 'taco'." Yo no sé lo que es eso.

—¿Y qué te hace gracia de los toros?

—Los "entendidos". A mí me hace mucha gracia oír en el tendido: "Ese toro tiene un pajazo en el ojo izquierdo" o "Ese toro está pidiendo

de las afueras", dicho con ese aire de sabiduría de los entendidos.

—¿Qué te conmueve más en la plaza?

—La crueldad de las broncas al torero que no ha estado lucido, sobre todo cuando los bronquistas se justifican diciendo: "Hoy no ha querido torear este sinvergüenza." Porque a mí no me cabe en la cabeza que un torero salga del hotel dispuesto a no torear.

—Ahora vamos a hablar del toro. ¿Qué piensas de ese animal?

—¿A qué toro te refieres?

—Al bravo.

—Me parece un animal noble y bondadoso, la prueba es que mira cómo abusan de él, lo mismo que de todos los seres que son nobles y bondadosos.

—¿Entonces te da lástima que lo maten?

—¡No! El cumple su misión con dignidad y también merece morir con dignidad. Si me molestan los malos toreros es porque no están a su altura.

—¿Has pasado miedo alguna vez en los toros?

—He pasado miedo en la placita de tientas de Angel Peralta, donde yo estaba un día a caballo y me soltaron un toro muy serio.

—¿Te derribó?

—No. ¡Con lo que corre un caballo! Además, allí estaba el Angel dispuesto a hacerme el quite.

—¿Tienes muchos toreros amigos?

—No he tenido ocasión.

—¿Cómo ves al torero en la calle, en ese mundo celestial que ellos respiran?

—Nunca he visto toreros en la calle, o si los he visto no los he identificado, porque hoy los toreros por la calle no se distinguen de la gente. Los que conozco, Ortega, Bienvenida y Valencia, son simpáticos, cordiales y me dan la impresión de que viven en la tierra, no en ese mundo celestial que se pudiera creer.

—¿Te gustaría criar toros?

—¿Por qué?

—¿Te gustaría descubrir algún torero?

—No sé hacer eso.

—¿Y vivir el ambiente campero?

—Me gusta el campo más sin toro.

—Bueno, pues ahora coge el lápiz.

—¿Para qué?

—Para que hagas un dibujo para ilustrar esta charla.

—El caso es fastidiar.

—Hala...

SANTIAGO CORDOBA

Fotos: TRULLO

LA AUTORIDAD EN EN

LUMA, 2. (Servicio especial).—Aún no se han calmado las tempestades levantadas por los toros lidiados en la corrida del día 25 de octubre en la plaza de Acho. En tal fecha, poco ganaron en prestigio los toros españoles—los había del marqués de Domecq, de Buendía y de Martínez Elizondo—, y más cuando ello obligó a la Empresa a traer con caracteres de urgencia toros mejicanos de Rancho Seco y Las Huertas, que fueron lidiados en la corrida del día 1 de noviembre y se taparon más decorosamente que sus originarios, los toros andaluces.

Las críticas han sido acerbas y han señalado a la autoridad como responsable de la tolerancia: cierto que la autoridad se encontraría muchas veces—si siguiese un criterio rígido—con la necesidad de suspender muchas corridas; pero tampoco se puede olvidar que si estas corridas se organizan con toros al margen del reglamento es porque de antemano cuentan con la «vista gorda» y la tolerancia de quienes están encargados de hacer cumplir las disposiciones reglamentarias.

Rotundamente se han hecho acusaciones. Por ejemplo, «Don Latiguillo» escribe, sin dejarse nada en el tintero:

«En pocas palabras se puede resumir la tercera corrida de abono: Fue una burla a la afición, en particular, y una falta de respeto al público, en general. No es admisible que en una plaza de la categoría de la nuestra, la más antigua de América, donde pasaron sus divisas toros que dieron gloria y prestigio a ajamadas ganaderías, salga un muestrario

de becerros feos, mansos, peludos, chupados y sin cuernos. No es tolerable que en ese ruedo bajopontino donde admiramos la elegancia majestuosa de un Gaona, el genio trágico de un Belmonte, la sabiduría cimera de un Joselito, la gracia admirable de un Rafael Gómez, la maestría de un Armillita y el dominio de un Domingo Ortega para no citar sino a algunos de los que supieron lidiar toros, sentando cátedra de arte y de valor en la arena limeña, se ofrezcan espectáculos lamentables, indignos de figurar en el más pobre de nuestros villorrios.

Al abandonar el coso un amigo y viejo aficionado me dijo: «Tienes que decir que esto es un escándalo y censurar a las autoridades responsables». Si, esas autoridades, que no cumplen con su deber, merecen la más severa censura. Y lo peor del caso es que ya el público no puede creer en ellas.

Todo lo que nos dicen tenemos el derecho de tomarlo bajo beneficio de inventario. ¿Por qué hemos de dar crédito a los pesos oficiales, por ejemplo, cuando hemos visto que se da el pase a bichos indecentes, con los cuernos recortados, escurridos y sin estampa? Disimular la romana es mucho más fácil que escamotear el trapío. Y, sin embargo, no se vacila en soltar animalejos paupérrimos cuya falta de respeto la nota hasta el más ignaro turista».

Y para conclusión, recalca este dato, que por referirse a un torero español debe ser también considerado por los aficionados de allá:

«He dejado para el final algo que, por lo inaudito, me ha llenado de asombro: Según versión de un diario tabloide, el inspector de espectáculos del Rimac habría manifestado que Curro Romero hincó al sexto toro en los costillares, produciéndole la muerte, pero que le donó la multa por haber obsequiado el coleta, un séptimo bicho. ¿Qué les parece? Ya saben, señores de la montera: cuando un burel les astija no tienen sino pegarle una puñalada traidora para quitárselo de encima y, luego, regalar un becerro que, por su cara de borrego, ha

sido rechazado por la Inspección. ¡Si esto parece cosa de Ripley!

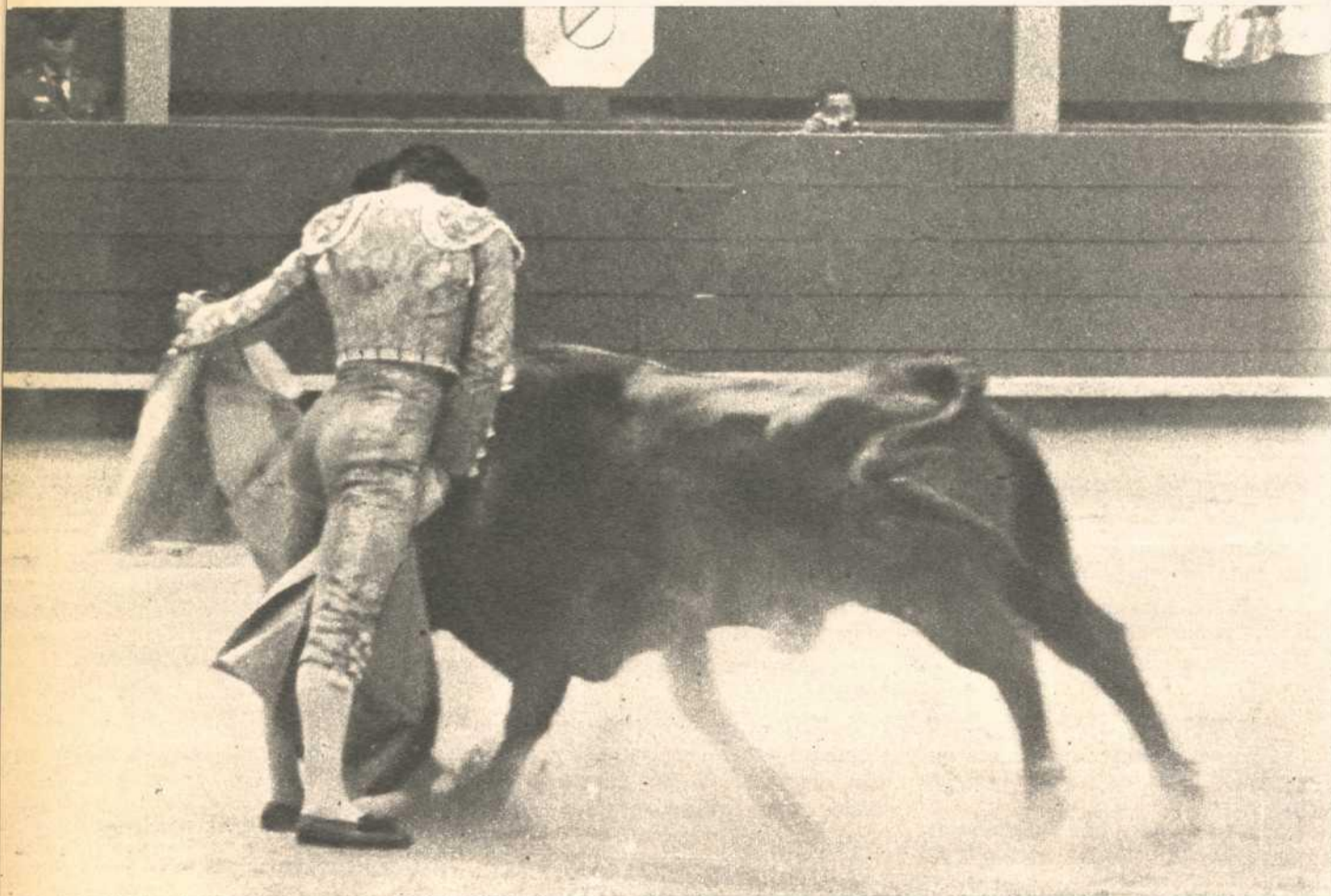
La Municipalidad rimense otorga patente de corso a los matadores para que asesinen arteralmente a los bureles que, por su cornamenta, ofrecen peligro. ¡Así está hoy la Fiesta Brava!»

LOS COMUNICADOS OFICIALES

Todo esto y mucho más pareció hacer mella en las autoridades locales—envuel-



Otro momento de buen empaque de Curro Romero, que, sin embargo—cosa nueva en él—, falló a espadas. Dio, con eso y todo, una vuelta al ruedo por su buen toreo



Sobre estas líneas: Pese a desfallecimientos momentáneos —tan comunes en los toreros artistas—, Curro Romero dio lances inspirados al toro que abrió plaza en la cuarta corrida limeña.

A la derecha: El Cordobés —que tampoco se lució con la tizona— hizo una labor completa y rotunda en su primer toro, iniciada desde los capotazos iniciales, de clásica traza.



ENTREDICHO

tas en la vorágine de la temporada—, y consecuencia de ello fue que la Municipalidad del Rimac, en su afán de cubrir las apariencias de hacer cumplir el Reglamento taurino, ordenó que se celebrase públicamente el pesaje de los toros de Las Huertas, para la corrida del día 1, y fueron desechados tres de ellos. La Empresa se acogió a la facultad de solicitar reposo de los animales, el cual se efectuó el viernes, dando el mismo resultado. En consecuencia, tuvo que parchearse la corrida con dos toros de Rancho Seco y uno de Las Salinas.

Por su parte, la Inspección de Espectáculos del Concejo de Rimac dio después de la corrida del día 1 un comunicado diciendo que la edad de los toros estaba entre los cuatro y los cinco años, y añadiendo:

«Al picador don Paco Cabello se le impuso una multa ascendente a la suma de mil soles de oro, por infracción del artículo 67, inciso «M», del Reglamento de Corridos de Toros, Novilladas y Becerradas durante la lidia del cuarto toro; y por haber reincidido en la lidia del mismo toro, que motivó la protesta del público, se ordenó su arresto inmediato».

El cambio de tercio que solicitan los matadores a la Presidencia, para disminuir el castigo que debe recibir como mínimo la res está contemplado en el artículo 49 del Reglamento ya citado, lo que origina en algunos casos la protesta del público, por desconocimiento de esta disposición, y en otros casos, cuando no perciben la solicitud del matador».

Pero lo curioso del caso es que, des-

pués de tanto peso público y tanto comunicado, comenta en sus conocidas apostillas el «Zeñó Manué»:

«¿El ganado? Lo hubiéramos preferido con más respeto. Con trapío. Con cuajo. No lo ostentaron. Seguimos siendo escépticos con relación a la justeza de la balanza. En realidad, nadie cree en los pesos. Y es que los animales salidos al ruedo no corresponden a las cifras. ¿Puede alguien, habituado a ver toros de lidia, creer que el último sobrepasó los 500 kilos, que el tercero casi los tenía y que el de Las Salinas pesaba 464 kilos? A propósito de este toro, hubo un gracioso que preguntó: Señores, ¿éste es de «Las Salinas» o de «Las Sardinas?»»

Con lo cual, estamos donde estábamos. Porque si se pesan los toros en público y luego «Los toros salidos al ruedo no responden a las cifras», ¿a quién hay que echar la culpa? ¿A las autoridades o a la báscula? Y sobre todo, ¿dónde está el remedio?

EL PICADOR Y EL DIALOGO

El tema del detenido —a que alude en el comunicado— es otro cantar. Efectivamente, el picador Paco Cabello, por haber sobrepasado el anillo que marca el tercio primero fue multado con mil soles. Insistió y fue detenido. Al mostrarse el cartel que anunciaba el castigo se escucharon aplausos. Al término de la corrida, Cabello iba a ser llevado tal como se presentó al ruedo, pero la Policía accedió a que se cambiase. Una hora es

LOS LIMEÑOS
NO CREEN LOS
COMUNICADOS
OFICIALES
SOBRE EDAD,
PESO
E INTEGRIDAD
DE LOS TOROS

COLON TAURINO

Por MARTINEZ DE LEON



¿Más que acertado en solitario los catorce resultados? Más. ¿Más que con el «gordo» de Navidad íntegro? Más



El «Colón» que descubra a un fenómeno ganará más. ¡Mucho más!

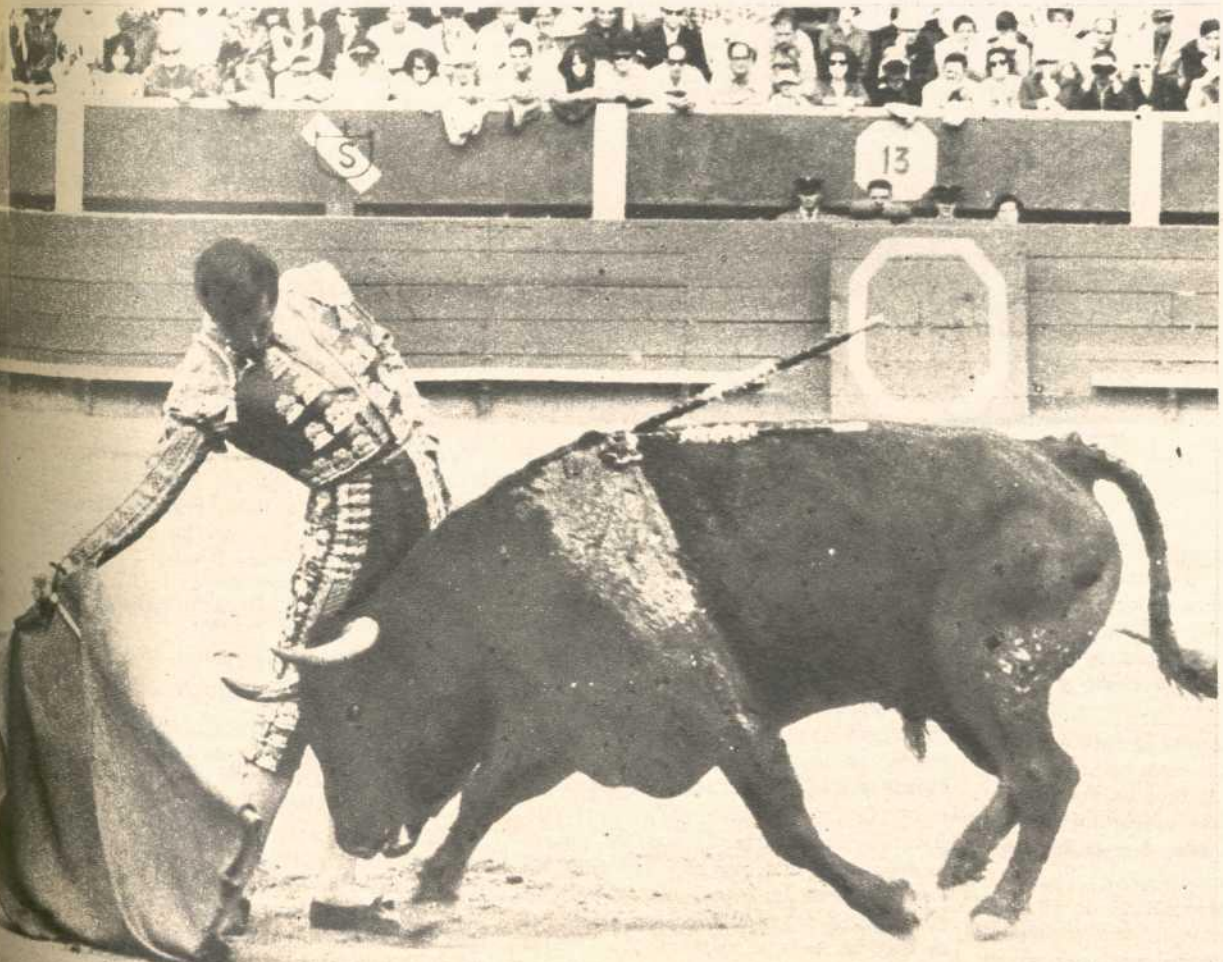


Claro que es difícilísimo. Son innumerables los aspirantes a descubridores y rarísimos los astros ocultos



Martinez de Leon

¿Y qué Colón nos descubrirá al toro? Así podríamos «ver» también al torero, ¿no creen?



Lo que los críticos ponderan de esta faena de El Cordobés es que la inició muy suelto, muy holgado, a buena distancia, sin encimismos, mandando mucho y sin mancharse.

tuvo detenido en la Comisaría de Abajo del Puente.

Pero lo más curioso e interesante del comunicado oficial, a nuestro entender, es ese diálogo con el público respecto al cambio de tercio con pocos puyazos. Si la autoridad sienta el criterio de que se debe cambiar en cuanto se perciba la sollicitación del matador, hemos de deducir que se ha puesto de parte del toro incapaz para el tercio de varas. Y aunque la Fiesta vaya por esos rumbos, es triste constatar que la actitud oficial también está en contra de los buenos aficionados. Y en contra de la continuidad del toro de lidia con las características que le dio la naturaleza, que hacen de él uno de los animales más bellos de la Creación.

Y ya cerramos esta crónica con un desgarrar de notas breves.

Las localidades quedaron agotadas una vez más, porque el público —como siempre— respondió. En las boleterías de la plaza se colocaron carteles en la inscripción de "Localidades agotadas". Y los revendedores vendieron las entradas al doble de su precio. Sin embargo, en la plaza hubo algunos "claros". El problema de la reventa —denunciado por EL RUCDO— por lo visto es también internacional.

El Jefe del Estado, Presidente don Fernando Belaunde Terry, presenció las corridas y aplaudió a los matadores. Estuvo acompañado del embajador del Perú en los Estados Unidos.

Consignemos como final que una parcial protesta se dejó escuchar en los gradados cuando El Cordobés recibió dos orejas —sólo se había pedido una— al término de su primer toro. Silbatajas y gritos que aceptó de buen grado el torero de Córdoba, quien optó por dejar las orejas. Entonces todo fue ovación unánime. Esto nos ha dado ciertos motivos de esperanza. ¿Será capaz el público de hacer justicia a secas, entusiasmado cuanto haga falta y quiere, pero sin ser-

ciar a las orejas —gesto que nuestro dictado de su criterio alegre de torero popular, que no necesita triunfos regados para estar en la cúspide de la actualidad taurina.

AMPLIACION DE LA CUARTA CORRIDA

FAENA DIFÍCIL DE OLVIDAR DE EL CORDOBÉS

LIMA, 1. (De nuestro corresponsal.)— Otra vez en las taquillas limeñas el codiciado cartelito de "Localidades agotadas", desde el día sábado en la mañana, y es que toreaba El Cordobés, indudablemente el torero más comercial de estos últimos tiempos.

Bajo un sol primaveral hacen el paseo las cuadrillas para lidiar cinco toros mejicanos, de las ganaderías Huerta y Rancho Seco y un nacional de Las Salinas. De ellos podemos decir que sólo tres fueron de bravura buena, sobresaliendo los dos de Rancho Seco, los cuales fueron para el torero, maravillosos, por su nobleza y buen son para la lidia; de manera especial el último de la tarde que fue uno de esos toros con que sueñan siempre los espadas.

El resto, muy malos, mansos, difíciles y algunos sin edad ni peso, como el de Las Salinas, que llegó al último tercio moviendo la cabeza en forma peligrosa.

El público estaba de uñas con los toreros por lo del domingo pasado y por la calidad nada recomendable del ganado en cuanto a edad y peso.

El primer alternante de la tarde fue Curro Romero, el cual recibió a su Reglamento español prohibe— siguió el mero con unos lances señoriales y valientes, que desgarraron la primera ovación de la tarde. Con la muleta Curro se queda quieto en unos estatuarios, valen-



Arriba: Un pase de pecho de Zurito a "Mariachi", un toro que pesaba "oficialmente" 512 kilos —como dice el cartel—, aunque los limeños juran que la báscula está mintiendo. Bajo estas líneas: El Cordobés, también con la izquierda y al natural, mantuvo la misma línea de mando y holgura con limpieza de perfección. No mató bien, cortó dos orejas y renunció luego al premio. Zurito tuvo su primer éxito en Lima con el sexto toro —un buen toro mejicano de Rancho Seco—, al que le hizo una valiente faena, aunque fue cogido por el burel.



vilismos ni idolatrías? Eso redundaría en beneficio de la Fiesta. Pero...

* * *

N. de la R.—El Reglamento a que se refiere la crónica al hablar del comunicado de la Inspección del Rímac es el peruano y no el español, como habrá ya comprendido el buen criterio de nuestros lectores.

El gesto de Curro Romero tiene pintorescos antecedentes faraónicos en toreros de tronío que pasaron a la historia de la tauromaquia en letras de oro, como Rafael "El Gallo", sin ir más lejos. Un mentís pícaro que indigna —como debe ser— en el momento y se comenta luego con risas en el café. De todos modos, Curro hará bien en mirar al morrillo al matar: es lo clásico.

Por fin habríamos de culpar por nuestra cuenta a la autoridad limeña que convirtió un éxito con gran petición de oreja para El Cordobés en un incidente al conceder dos apéndices. Incluso para la benevolencia hay que ser ecuaníme y no pasarse. El de Palma del Río al renun-

tísimos, para retirarse y citar desde los medios y prender a su enemigo en la muleta con unos derechos en los cuales hubo arte, valor y señorío; lástima que la espada no cayó en buen sitio y por ello solamente hay vuelta al ruedo y salida a los medios.

Poco pudo hacer con el capote Curro en su segundo por la mala calidad del bicho mejicano que le tocó en suerte, que va a menos y no hay suerte nuevamente con la espada y sólo oye el matador palmas.

La indudable personalidad de El Cordobés quedó plenamente confirmada en Acho; la notable faena realizada en su primer toro es de las que serán muy difíciles de olvidar en Lima; el de Palma del Río echó el resto y nos puso a todos de pie para aclamarlo por la impresionante manera de torear con la muleta, con la cual dio naturales y derechos en la que se enroscó al toro en la cintura en varias vueltas impresionantes, sin pegarse a los costillares ni abrazarse al toro; la plaza se convirtió en un loque-

rio que aclama al espada, que corta las dos orejas y da vueltas al ruedo recogiendo prendas y ovaciones; faena maravillosa la cual recordaremos siempre.

En su segundo, el torillo de Las Salinas, el cual aunque bravo llegó muy descompuesto al último tercio, se estrechó como siempre y se hizo ovacionar fuerte; no hubo buena colocación de la espada y sólo salió al tercio a agradecer la ovación.

Zurito sigue cargando con los peores lotes; menos mal que esto hoy sólo fue en su primero, un manso y huido toro de Huertas; no así en el sexto, un bravísimo de Rancho Seco, el mejor de los lidiados en lo que va de temporada.

En su primero derrochó valor y voluntad, dando pases valientes que se ovacionan con toda justicia, el manso se pone imposible para matar y tiene que pasar fatigas para ello el espada; hay ovación y salida al tercio.

En cambio, en el sexto la cosa cambió y como el chico se dio cuenta de la clase de enemigo que tenía delante nos ob-

sequió con una de las más completas, valientes y bellas faenas que hemos visto en Acho, con el enorme mérito que en ella empleó más la izquierda para dar una serie de pases naturales rematados con los de pecho, que pusieron al rojo vivo a los tendidos, hay música y aclamaciones al bravo chico, que nos deleita con su toreo; al entrar a matar cae en la cara del toro y vemos un enorme quite de Bojillas, y también El Cordobés expuso lo suyo para librarle de una cornada segura; queda Zurito en malas condiciones, pero logra una soberbia estocada y corta una oreja, dando con ello la vuelta al ruedo y saliendo luego en hombros de la plaza hasta la calle.

Bregando en forma notable toda la tarde ese gran peón que es Enrique Bojilla, Manolo de la Haba y Paco Ruiz. Picando José Ramos, con las banderillas se aplaudió a Pedro Romero.

Horacio PARODI

CARLOS CORBACHO, EN LIMA

Inesperadamente llegó a Lima Carlos Corbacho, a quien vimos en los tendidos de Acho. Manifestó que está en Lima para hacer patente su agradecimiento a los doctores Bagani, Cabieses y Guerra, de la Clínica Americana de Lima, por la forma afortunada en que lo atendieron cuando sufrió una seria lesión a la columna vertebral, y para ver los finales de la famosa Feria de Octubre. Al darse cuenta el público en los tendidos del 7 lo saludaron con una cariñosa ovación, que hizo ponerse de pie al matador para agradecerla.

Corbacho permanecerá hasta fin de mes en Lima para dirigirse luego a Nueva York y de ahí volverá a España a iniciar su campaña taurina del año 1965.

LA QUINTA CORRIDA DE FERIA EN LIMA

OREJAS A CÉSAR GIRÓN Y ZURITO

LIMA, 8 (Efe).—Se celebró el domingo la quinta corrida de la Feria del Señor de los Milagros, lidiándose toros nacionales de la ganadería de Chuqui-zongo, de los que cinco resultaron bravos y uno de ellos, manso. Figuraban en la internacional terna César Girón, Zurito y Gabino Aguilar.

MEJICO

NOVILLADA SIN TROFEOS

MEJICO, 8.—Otra novillada más de la ya larga temporada en la plaza de Méjico, con buena entrada. Novillos de Rancho Seco, bien presentados, débiles, algunos reparados de la vista y difíciles en el último tercio.

Martín Bolaños, con regulares verónicas, recibió al primero. Palmas. Chicuelinas lentas y artísticas. Aplausos. De su labor con la muleta sobresalieron tres derechos y cuatro naturales, pues el novillo se caía constantemente. Estocada algo desprendida. Aplausos y saludos desde el tercio. Al cuarto le hizo un muleteo a base de naturales de valiente, terminando con muletazos de pitón a pitón. Estocada tendida y tres intentos de descabello. Aplausos.

Agustín San Román estuvo toda la tarde muy valiente y animoso. Al segundo le ejecutó cuatro buenas verónicas que remató con la media. Palmas. Ajustadísimo quite por gaoneras. Aplausos. Su labor muleteril fue principalmente con la mano izquierda, ejecutando varias series de naturales. Como el novillo había perdido la vista, fue cogido aparatosamente sin consecuencias. Terminó con doblones, dos pinchazos hondos en buen sitio y dos intentos de descabello. Aplausos. Veroniqueó muy ceñido al quinto y muy valeroso, siendo sus lances emocionantes. Aplausos. El muchacho siguió valiente a pesar de verse en constante peligro. Media estocada en buen sitio. Ovación, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.

Jenaro Montes contendió con lo peor del encierro. Hizo un breve trasteo muleteril en el tercero, fallando con el acero. Al sexto lo veroniqueó bien y terminó con una revolera. Palmas. Insistiendo mucho con la muleta logró varios naturales y derechos, terminando con una labor de aliño. Nuevamen-

te falló con el acero, necesitando varios pinchazos y media estocada.

El primero, bravo y nervioso, resultó incómodo para César Girón, que no pudo lucirse en la faena; se limitó a dar muletazos por la cara antes de dejar dos pinchazos, una estocada y refrendar con el descabello antes de escuchar protestas del público.

En el cuarto, un toro excelente, el venezolano estuvo artista con el capote. Con la muleta se arrimó con valor y estuvo adornado, escuchando ovaciones. Al dar un pase natural resultó prendido y zarandeado, por fortuna sin con-

MANO A MANO, SIN PENA NI GLORIA

CELAYA, 8.—Con buena entrada se lidiaron toros de San José de Buenavista, que resultaron mansos y con sentido.

El mejicano Luis Procuna estuvo voluntarioso en sus dos enemigos, que se corrieron en primero y tercer lugar, siendo aplaudido en ambos.

El ecuatoriano Manuel Cadena Torres fue ovacionado en el segundo y toreó bien al cuarto, pero pinchó repetidas veces para dejar una estocada. Aplausos.

OREJA A MANOLO MARQUEZ

MATAMOROS, 8.—Regular entrada y toros de La Playa, dos buenos y dos regulares. El mejicano Gregorio García, que había cumplido en el primero, estuvo valiente en el tercero, al que mató de buena estocada. Cortó la oreja y dio la vuelta al ruedo.

El mejicano Manolo Márquez se lució en el segundo con la capa y la muleta. Buena estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En el cuarto, cumplió.

TRES DELFINES DEL TOREO

MERIDA, 8.—Excelente entrada. Novillos de Ajulupán, buenos en general.

Chucho Solórzano, hijo, estuvo extraordinario con el capote y las banderillas, haciendo una faena con pases de todas las marcas. Dos pinchazos y estocada. Ovación, dos vueltas al ruedo y saludos. Igualmente estuvo en el cuarto, pero con menos calidad que en su primero. Pinchazo y estocada. Ova-

secuencias. Siguió valiente, tocando la música, y al acabar de estocada y descabello escuchó ovación y cortó oreja.

A Zurito, que tiene mala suerte con los toros, le tocó el único manso del encierro; pero también se lució por su valor y escuchó música en la faena. Dio verónicas que se aplaudieron. El toro le dio un varetazo en la ingle izquierda, pero Zurito le mató de una estocada y un descabello. Oreja, ovación y vuelta.

ción, dos vueltas al redondel y saludos.

Alfonso Ramírez "Calesero", hijo, muy artista en el primer tercio de sus dos enemigos. Con la muleta bajó un poco, pero dio pases excelentes. Mató con prontitud a sus dos novillos. Dio la vuelta al ruedo en ambos.

Manolo Espinosa "Armillita" hijo" alcanzó un gran triunfo en el tercero. Fue ovacionadísimo con el capote y realizó una gran faena, con pases de todas clases, entre ovaciones. Estocada. Ovación, orejas, vueltas al ruedo con el rabo de trofeo. Bien en el sexto, matando de buena estocada. Ovación y salida en hombros en unión de Solórzano y Calesero.

MANO A MANO REDUCIDO

NOGALES, 8.—Superior entrada. Toros de La Ventilla, difíciles.

El mejicano Antonio Velázquez hizo una faena temeraria en el primero, mató de una estocada y dio dos vueltas al ruedo. En el tercero fue aplaudido.

El mejicano Rafael Rodríguez apenas cumplió en sus dos enemigos, segundo y cuarto.

UNA OREJA Y UN AVISO

QUERETARO, 8.—Regular entrada. Novillos de San José de Buenavista, que dieron regular juego, siendo devuelto a los corrales el quinto por manso. El sustituto fue de la misma procedencia.

Carlos Pena "Penita" estuvo valiente en el primero. En el cuarto impresionó grandemente al público con sus parones y me mostró certero con el estoque. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Rodolfo Acacio, mal con la espada en el segundo, escuchando un aviso. Aplaudido en el quinto.

En su segundo, que fue lidiado entre protestas, el muchacho hizo cuanto pudo por superar el adverso momento y logró lucirse en muchos momentos de la faena, escuchando al acabar una ovación, con salida al tercio.

El mejicano Gabino Aguilar, que completaba la terna, no logró acoplarse con sus enemigos, aunque puso en ello la mejor voluntad, circunstancia que aprovechó el público para tributarle palmas de simpatía en sus dos toros.

Manolo Urefia no pasó de regular en sus dos novillos, tercero y sexto.

TRIUNFO Y COGIDA DEL CHITO

SAN LUIS DE POTOSI, 8.—Buena entrada en la plaza "Fermín Rivera". Novillos de La Ventilla, cinco difíciles y uno regular, lo mismo que uno de regalo, de Peñuelas.

Víctor Pastor, que había cumplido en sus dos enemigos, primero y cuarto, regaló uno de Peñuelas, haciéndole un trasteo valiente y enterado, matando pronto. Aplausos.

Rafael Muñoz, "Chito", superior con el capote, banderillas y la muleta, en el segundo; al que mató de una certera estocada. Ovación, orejas, vuelta al ruedo y saludos. Valiente con el quinto, siendo cogido, resultando con un puntazo en la mejilla izquierda que le interesó el maxilar. Mató al bicho y fue ovacionado.

José Antonio Morales pasó fatigado en sus dos novillos.

PORTUGAL

EXITO DE JOSE JULIO

ANGRA DO HEROISMO (Islas Azores), 8.—Tercera y la última corrida de la plaza de San Joao. Lleno.

El jinete Amador Alfredo Conde procuró agradar, acertando con altibajos en su actuación.

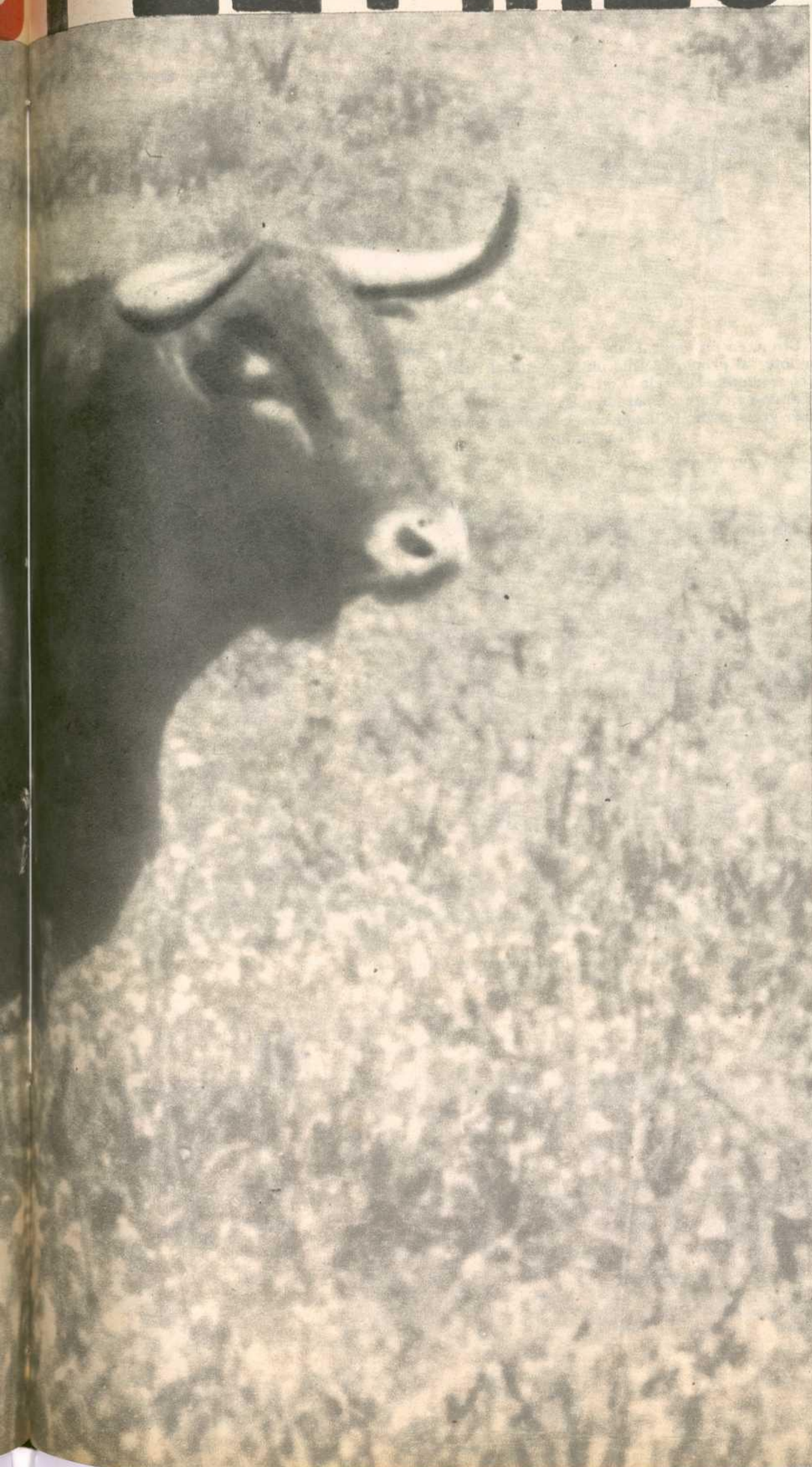
El triunfador de la tarde fue el matador José Julio, que entusiasmó al público con una gran faena de capote y de muleta, clavando buenos pares de banderillas en ambos. Vuelta al ruedo en sus dos toros.

José Trinchera estuvo diligente, sobresaliendo con la muleta. Ovacionado.

LOS MIURAS



Y EL PIREO



El balance real, sin trampa, de la temporada de 1964 arroja un resultado positivo para un nombre que supone la más apasionada novedad para 1965: El Pireo. Y El Pireo, consciente de su responsabilidad, respondiendo a la grandeza, a la casta, a la hombría de los grandes toreros de Córdoba, cuando apenas ha dado por liquidada la campaña que lo consagró como primerísima figura del toreo, anuncia la bomba taurina para el próximo ciclo: "Confirmaré la alternativa en la feria de San Isidro, con toros de Miura." Sorpresa, gozo y asombro en el planeta de Tauro. Gesto de torero, de un torero-torero que aspira a llenar la más brillante página de la historia del toreo contemporáneo. ¡Los miuras y El Pireo! He aquí la noticia que constituye ya el máximo acontecimiento del año venidero. Por algo El Pireo es eso: UN TORERO.

VENEZUELA

SEGUNDA CORRIDA EN CARÁCAS

UNA GRAN TARDE DE TOREROS A OREJA POR COLETA

CARACAS (noviembre, 1964. Especial para EL RUEDO).—Memorable corrida la segunda de la temporada caraqueña. Vibró con entusiasmo la muchedumbre ante las faenas de César Girón y Paco Camino y con el valor a toda prueba de Emilio Oliva. El triunfo conseguido por los tres diestros fue legítimo, y el balance del mismo, tres apéndices—a oreja por coleta—, con petición de más trofeos, vueltas al ruedo y la música sonando en cinco de las faenas.

El ganadero mejicano de Santacilia envió un encierro bastante parejo, aunque desigual en cuanto a condiciones de lidia. El que abrió plaza, de nombre «Sofadora», bravísimo y de nobleza suma, mereció los honores de dar la vuelta al ruedo con el aplauso unánime del público. El sexto fue bravo, pero sin reunir las excelentes condiciones del primero. Los restantes ofrecieron dificultades para los toreros.

César Girón realizó en el que abrió plaza faena a base de naturales, redondos y de pecho. Mató de una estocada, arrancando con ganas, y descabellando al tercer empujón. Se le concedió una oreja y dio dos vueltas al ruedo. En el cuarto la faena fue de lidiador y muy apreciada por los aficionados. Remató acertadamente de una estocada.

Paco Camino trajo muchas ganas de triunfar. Hermosa fue su faena al segundo de la tarde; faena de alta escuela, con una hondura, un temple y un clasicismo depuradísimo. ¡Qué primor y finura la de aquellos naturales, largos, templados, ligados! ¡Aquellos majestuosos pases de pecho, tremendos, que desbordaron el entusiasmo del público! El desacierto a la hora final—estocada desprendida y tres punzaduras con el verduguillo—privó a Paco de los máximos trofeos; pero la ovación fue tan grande como la faena, obligándosele a dar la vuelta al anillo y a saludar desde los medios. Con el quinto, el menos apto para lucimiento, la privilegiada muletilla del joven maestro sevillano moldeó una de esas faenas que merecen figurar en las antologías de foreros de época. Estocada y descabello. Oreja concedida unánimemente a Paco Camino y dos vueltas a la periferia.

De éxito franco y categórico puede considerarse también la actuación de Emilio Oliva. El torero del chicianero es de escalofrío. A fuerza de coraje se dejó pasar a su primero rozándole no el bordado, sino la piel, con estoicismo impresionante. Sintiendo el íntimo apoyo que le prestaba el público—cada lance de capa y cada muletazo una ovación cerrada, hizo crecer su entusiasmo con denodado y temerario deseo de triunfar. Precisamente por esas honrosísimas cualidades de no cejar en busca del éxito se granjea todas las simpatías. Además que su estilo tiene a la vez calidades de arte. Por eso su triunfo no se circunscribió a la obtención de la oreja de su segundo enemigo y a las vueltas al ruedo en ambos toros, sino a la destreza que demostró toda la tarde con la capa, muleta y la decisión al matar.

A. NAVARRO



Arriba: César Girón, en un natural, abusando del "pico". El venezalo se llevó el mejor lote: al primero le dieron la vuelta al ruedo y al tercero le concedieron la oreja. Con el otro estuvo breve

Abajo: Paco Camino en un acompasado pase de pecho. Camino, lleno de ganas, tuvo una gran tarde, fallando con la espada en uno y cortando la oreja al quinto



Abajo: El público se entregó a la honradez profesional de Emilio Oliva, que dio vuelta en uno y corto la oreja del sexto.—(Fotos VILLA.)



TAUROMASCOPE:
Secuencias descoloridas

EL OREJISMO

Por Carlos CABA



(Foto MONTES)

Voy a intentar ponerme yo, y conmigo mis propios comentarios, en orden. No soy muy aficionado al preámbulo, en que tantas veces se dice que se va a hacer algo que luego no se hace. Me basta con sentar esta afirmación: soy un aficionado a los toros desde hace cincuenta años, he vapuleado con multas a la gente de coleta, he aguantado desde el palco presidencial broncas épicas. Quiere, pues, decirse que no soy completamente ajeno a los problemas del toro ni los veo desde la luna. Pero tampoco levanto el dedo doctoralmente ni tengo un sentido purista y gramatical —gramática taurina— de cómo tienen que ser las suertes de la lidia. El torero, como las demás formas sistemáticas de vida, evoluciona. Lo que no puede dejar de ser es *torero*, en cuanto derivado de *toro*. Es fundamental, por tanto, la presencia del cornúpeta en la plaza y no la de un sucedáneo o subproducto bovino obtenido según fórmulas dietéticas y genéticas que convierten los despachos ganaderos en laboratorios.

Tampoco me desentiendo de los problemas del torero, del hombre que torera. Y no por los terrenos de afuera —oficinas empresariales, forcejeo de circunstancias, exigencias publicitarias y *tutti quanti*...—, sino en el ruedo, que es donde se puede decir quién es quién. ¿Imponderables? Muchos. El hombre con traje de alamares, estirado ejemplar de la iconografía ibérica, tiene que defender su escudilla como cada quisque. ¿Son tantos los que pretenden meter su cuchara en ella! El mito se hace carne, se baja de su peana populachera y se endereza lo que psicológicamente se llama instinto de ofensa-defensa. Un día, un matador, cuyo nombre no es para airearlo, quiso plantearme *su caso*. Yo no le había concedido —en la época en que la concesión era de exclusiva atribución presidencial— una oreja porque no juzgué la faena digna de ella. Y el hombre me buscó de flanco.

—¿Sabe usted cuánto me queda en limpio de esta corrida?...

—No. Ni me interesa. El hecho de que usted vigile y defienda su economía, que es función obligada de todo ciudadano que no quiera ir pegando bandazos por el mundo, no es motivo bastante para que yo le regale una oreja, en una especie de triunfo pírrico a cuenta del que «se retrata» en taquilla para saborear la Fiesta en sus justas proporciones.

No se daba por vencido.

—Si usted supiera...

—Mire, Fulanito; yo me las sé todas... ¿Que la labor fundamental del torero de hoy es arrimarse a un trust de capitostes de la fiesta?... ¿Y que eso es más difícil que hacerle cosas a un toro?... Claro que sí... Pero, ¿quién tiene la culpa?— Menos el público, que es el que paga y aguanta, cualquiera. Por eso se explica que a ese Juan Público, al que todos le pegan recortes, se le estén hinchando las narices y dé el mitin en cada carnerada, utrera, asesinato hípico, mojigangas ante un animalito escangallado y sin pizca de casta brava...

—En otra plaza o con otro presidente en el palco la hubiera obtenido. Y con lo importante que es para mi actual temporada...

—Las temporadas que dependen de una oreja obtenida con calzador son humo de virutas...

—Vamos a decir de una vez y a gritos que valorar un torero por las orejas, rabos y aun patas es como vestir a un pelele espantapájaros con traje de etiqueta?... No nos engañemos. Ese Juan Público, sobre el que se pretende hacer impacto y que tantas veces permite con su silencio que los vociferantes y «pañuelas» —turistas y sentimentales indígenas— se fabriquen una mayoría, sabe ya a qué carta quedarse en eso del orejeo a troche y moche. Ni los mismos impenitentes peticionarios de trofeos creen en ellos. Y esto, que parece un contrasentido, es una tremenda realidad. A mí me ha llegado alguien, después de haberse incorporado, porque lo

he visto yo, a la pita con que se me obsequiaba por no haber sacado el pañuelo para la concesión de un apéndice, para decirme:

—Ha hecho usted bien con no darla...

—Pero, hombre, ¿si se ha desinflado usted silbándome!...

—Ya sabe. En los toros hay que armar siempre algo de zaragata... Cuando aguantamos una corrida plomo y que nos ha costado muy cara no es cosa de adormilarse en el tendido...

Este espectador que reconoce la imperiosa necesidad de la zaragata, como un desfogue malhumorado, se encoge despectivo de hombros o se carcajea a mandíbula batiente cuando lee estadísticas de este tipo: Fulano, cinco corridas, con siete orejas y tres rabos; Zutano, nueve, con quince, seis rabos y doce ramos de claveles —precio de apoderado, ¿eh?; la entrada para la «entusiasta» y su mamá y factura de la tienda de flores— y tres patas... de las de antes de la guerra. En fin, que Fulano o Zutano puede montar una casquería con los despojos de sus triunfos.

A este coheteo, puramente literario y con pretensiones de sicología publicitaria, pone don Celedonio una mueca como colofón. Y un juego de números. Don Celedonio es un mandamás de las plazas de toros. Y se dice para su capote que es la agenda de sus combinaciones empresariales.

—Este no estaría mal para relleno y sustituciones... Con ocho mil duros, aunque figuren cincuenta mil para la galería y los noticieros de Prensa, listo.

Luego viene el gimoteo; ha salido a la plaza y se ha enfrentado con el toro, utrero o eral, para llevarse, en limpio, diez o doce mil pesetas. Si no ha hecho gran cosa, tampoco puede espelechar con los ingresos. Pero seguirá emperrado en que la claue de las orejas, tan abundante en todas las plazas, arme siempre la marimonera a su favor. Aunque esté dando trapazos para poder sacar de su pasividad a un buéy beatífico, a un novillote orondo, atocinado y abotargado o a un cornúpeta desencolado, de los que se arrodillan pidiendo fin a su martirio.

El orejismo es el que hay que cortar y no las orejas. Se impone revalorizarlas. Lo demás es aquello del camarero impaciente: «Bueno; todos café con leche.» Y ello en beneficio de los mismos toreros. Los trofeos, y la oreja lo es, hay que darlos no al que trabaja y cumple como cualquier menestral apañadito y habilidoso, sino al que hace a un toro —¡un toro, señores!— una faena completa y brillante desde que sale por el portón hasta que lo arrastran las mulillas al desolladero. Un galardón deja de serlo cuando se lanza a la rebatiña.

A este propósito bueno será traer a colación a un marrajo político de pueblo: el tío Tiburcio. Fue alcalde durante cuarenta años en aquella *belle époque* de los pucherazos electorales. Y por la *isidrada* de 1962, tan pródiga en concesiones a pares, se explicaba así en la tasca de su pueblo:

—Esto es como en los votos... La urna es la plaza... Los que chillan son los menos, y los muertos que votan, los más...

—¿Qué muertos?...—interrumpió un oyente.

—Pues los que están *callaos*... Y que se pasan la gran juerga viendo el presidente esperar con cara de palo a que pase la borrasca...

De este mismo monterilla es una observación genial, inspirada en la corrida de Beneficencia del mismo año, cuando los televidentes españoles pudieron ver a El Viti echando el bofe para intentar levantar, tirándole del rabo, a su toro:

—¿Por qué no exigirá el Reglamento que haya en la plaza un veterinario masajista para dar friegas de aguarrás a los toros cuando se desplomán porque no pueden con el rabo o tienen calambres?—

¡Ay, el orejismo y los muertos que votan!... Y los que salen diciendo de la plaza:

—Con este presidente no puede uno divertirse. No ha dado ni una oreja.

...Y LUEGO,

(Revisión y análisis de

ANTES DE LA ISIDRADA: LOS TELONEROS

Estamos con ganas de toros. Se acaba de abrir el portón. Apenas unas novilladas y ya se anuncian las primeras corridas de toros. Los bureles todavía conservan el pelo invernal. Están más bien feotes. Todavía no ha llegado el cercano lustre primaveral. Pero el toro ya está en la arena. Veamos lo que pasa. Escuchemos a dos aficionados:

—¡Vaya, ya tenía ganas de sentarme en el tendido!

—Ya lo creo. Pero, ¿se ha fijado en lo que cuesta este tendido?

—La verdad es que ya no me fijo. Lo pago y en paz. Aunque me parece que no guardan relación los "susodichos" precios con el importe de los seis astados y lo que abonan a estos tres muchachos...

—Dejémonos de averiguaciones y fijese en ese buen mozo que acaba de irrumpir en la arena.

—¡Un toro!

—Es de Guardiola.

—Observe cómo se ha ceñido con él Hernando. ¡Caramba cómo empuja con los caballos!

—¡Y no se cae!

—Pero si toma los puyazos reglamentarios...

—Hernando no va a poder con él.

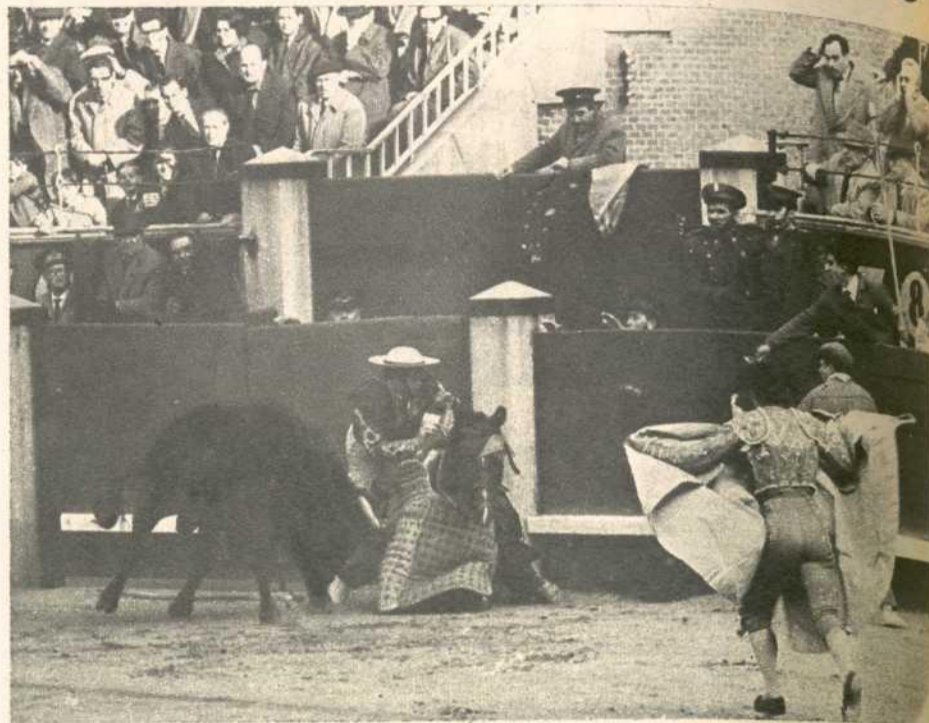
—Pues se equivoca. Mire cómo se dobla con agallas.

—Y ya está con la muleta en la zurda.

—Se lo está pasando muy cerca.

—Pero fijese cómo liga los muletazos.

Triunfo para el segoviano. Y emoción constante en los tendidos durante la lidia de los seis toros. Por cierto, que no se cayó ninguno. Todo marchó con arreglo a las posibilidades de los muchachos que



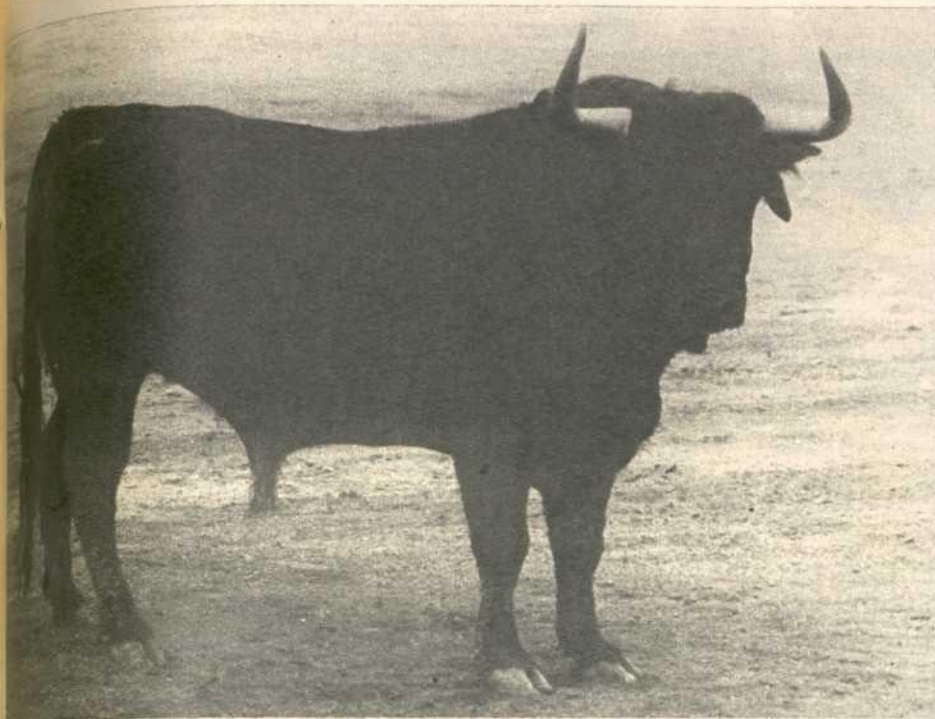
Con el toro suelen renacer aquellas cosas que dábamos por perdidas, entre ellas, la suerte de varas. Todavía hay piquero que se echa sobre el palo —sobre una cuerda, como dicen los clásicos— porque así lo requiere el guardiola. Fecha: 29 de marzo de 1964.—(Foto Martín.)

Los de Cameno también hicieron de las suyas el día 5 de abril de 1964. En esta ocasión el subalterno no se supo agarrar. Y pasó las fatigas presumibles hasta que llegó el capote. Aquellos señores del tendido del 8 se llevan las manos a la cabeza. El público de toros no es salvaje, amigo Baró. — (Foto Martín.)



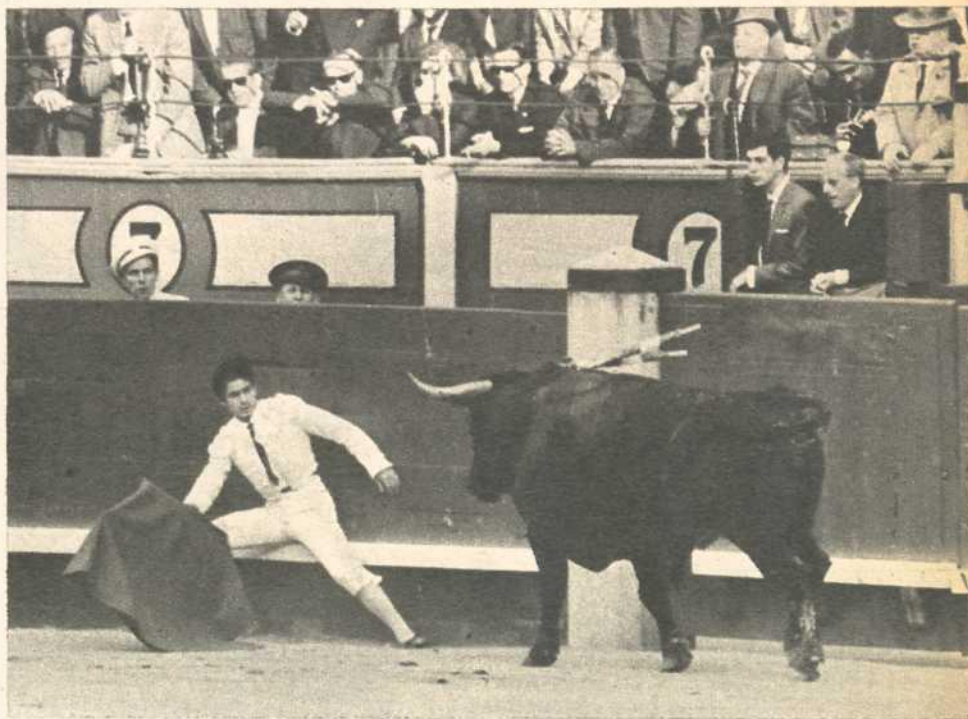
VUELTA A EMPEZAR

la temporada 1964)



La corrida de Coimbra fue un "encanto" de bravura, poderío y nobleza. Observen ustedes este magnífico ejemplar. ¿Sería justo que muriera en la oscuridad de un matadero, enlazado y sin darle la oportunidad de luchar?

El fallo del salto antes de hacer la reunión trae las siguientes consecuencias, de fácil apreciación en las dos fotografías: la imperfección en la colocación de los rehiletos. Podemos ver cómo queda un par a cada lado. Y la salida es todo un "poema", algo así como la iniciación del baile de la jota



Miguelín esperó con gallardía en el estribo a este coimbra para iniciar su faena de muleta. El toro tiene cara y fuerza. El torero seguridad y destreza para despedir, con un trapo en la mano, la fiereza del animal. ¡Qué interesantes son las corridas de principio de temporada!



se esforzaron en poner todo su entusiasmo y sus recursos —más bien pocos— frente al poderío del toro de verdad.

Y así transcurrieron los seis festejos domingueros anteriores a San Isidro. Bureles de Guardiola, Cameno, Coimbra, Núñez Hermanos, Albayda y Juana de Cervantes fueron un surtido de toros desiguales —como debe ser—. Los hubo bravos, muy bravos, como uno de Coimbra. No faltaron los mansos. Y los de genio. Pero no hubo toros tontos. No salieron toros "insípidos". Se rompió la uniformidad y la desesperante monotonía que

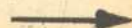
invade las ferias españolas, porque el toro no debe tener un tipo determinado, "una forma de ser" monorríma. La belleza de la Fiesta, la emoción brota de su desigualdad, del no saber nadie que es lo que va a pasar.

igualdad, de no saber nadie qué una vez acabado el ciclo de corridas preliminares dicen adiós, muy buenas. Y se despiden hasta la próxima temporada. Luego viene el serial isidril: los galachitos, los atanasios, los inefables "apes", los cobaledillas y toda la retaila de toros y toreros "standard", que están acabando con la tradición, con la

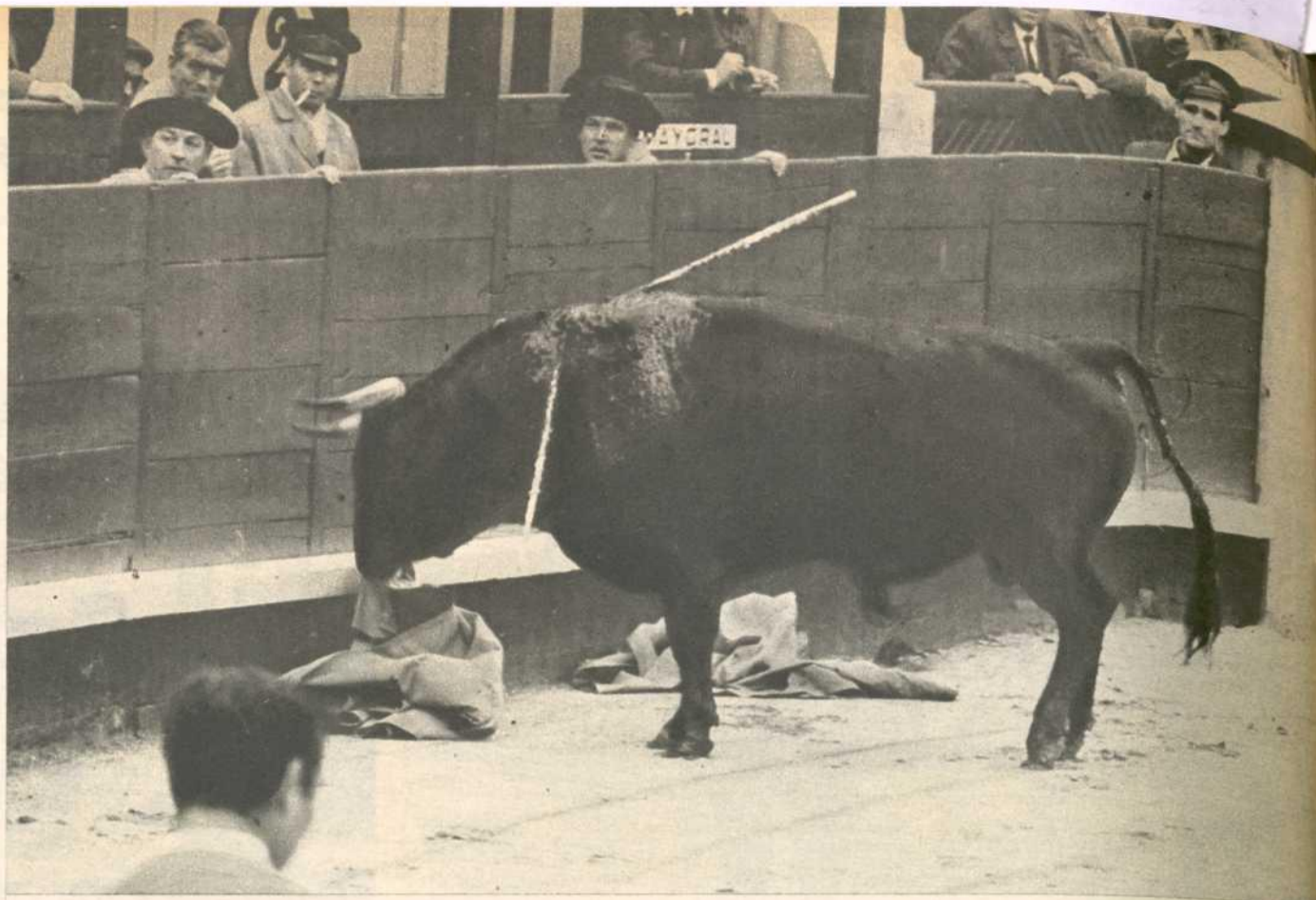
continuidad de asistencia a los cosos de los aficionados, para dar paso a un público que se renueva día tras día en aras de dos millones y medio de habitantes, a los que hay que sumar el turismo, los "isidros", etcétera. Toda esta masa de público gira en torno de un coso en el que la cabida no pasa de los veintitrés mil espectadores. No es de extrañar, pues, que a la Empresa le importe un rábano que "don Fulanito de Tal" mande a paseo su afición a los toros y se dedique a jugar al parchís, pongamos como "deporte" monótono, ya muy pare-

cido a nuestro espectáculo en las tardes de lujo.

Desde aquí queremos rendir homenaje a ganaderos y toreros que salen a cumplir esa misión del prólogo, eso que en términos teatrales llaman teloneros. Pues bien, nuestra admiración a estos sufridos teloneros por representar lo auténtico frente al camelo; la sencillez frente a lo retórico. Y esperemos con ilusión las corridas del Domingo de Resurrección del próximo año. Son un sedante y un consuelo. La Fiesta de los toros no ha muerto. Bastará con alargar el mes de marzo hasta octubre. Tal vez con un poco de buena voluntad...



Y para que no faltara la originalidad en estas primeras corridas de la temporada 1964 en Madrid, aquí tenemos a un toro de Núñez Hermanos saboreando gustoso el capote de Gregorio Sánchez. Primero lo partió cuidadosamente para después engullirlo plácidamente.



Luis Segura tiene que corresponder, montera en mano, a los aplausos que se le dedicaron por un quite por chicuelinas en la corrida del marqués de Albayda. Hace tiempo que no veíamos destocarse a un torero obligado por los aplausos. Estamos tan acostumbrados a ver las monteras en la mano... para pedir el cambio de tercio.

FOTOS: MARTIN



EFEMERIDES

29 de marzo de 1964: Confirmó la alternativa Andrés Hernando, de manos de Montilla y en presencia de Antonio Medina. Abrió plaza el rejoneador don José Pérez de Mendoza. Los toros fueron de don Salvador Guardiola. El astado de rejones pertenecía a la divisa de Flores Tassara. En este festejo confirmó su alternativa Andrés Hernando, que obtuvo, por cierto, un ruidoso éxito que le pondría en buen camino para el resto de la temporada.

5 de abril de 1964: Se lidiaron cuatro toros de Félix Cameno, uno

de Albarrán y uno del Jaral de la Mira. Alternaron Luis Segura, Andrés Hernando y Palmeño. El festejo no tuvo mayor relieve que el entusiasmo de Andrés Hernando.

12 de abril de 1964: Confirmó su alternativa el venezolano Efraín Girón. Hizo las veces de padrino el algecireño Miguelín en presencia de Limeño, que resultó gravemente herido al torear de capa. Los toros portugueses, de Coimbra, dieron excelente juego, al quinto se le dio

la vuelta al ruedo. Rejoneó el portugués José Lupi.

19 de abril de 1964: Cinco toros de Núñez Hermanos y uno de Manolo Arranz, para Gregorio Sánchez, Fermín Murillo y la confirmación de alternativa de El Caracol.

26 de abril de 1964: Uno de El Pizarra, uno de Moreno Guerra,

cuatro del marqués de Albayda, para Gregorio Sánchez, Luis Segura y Efraín Girón. Al venezolano le rodaron bien las cosas.

3 de mayo de 1964: Seis toros de doña Dolores Juana de Cervantes, para Victoriano Valencia, Joselito Huerta y Amadeo Dos Anjos, que confirmó su alternativa. El portugués no tuvo suerte y Victoriano Valencia recibió los tres avisos.

FESTIVAL EN LA «ERMITA DE LOS REMEDIOS»

Todos los años hay fiesta taurina en la Romería de la Virgen de los Remedios, devoción salmantina clavada en lo más serio del paisaje charro.

Siempre tuvo rumbo la fiesta de la Ermita. Antonio Bienvenida ha matado en esta pintoresca placita muchos becerros y algunos toros. Este año, los cofrades, siguiendo la moda actual, han montado un festival con los toreros El Pipo y Abdón Montejo, un muchacho campero criado entre los toros que quiere vivir la aventura del toreo.

Abí está la placita, casi secular, remozada para que luzca toda la pureza artística de Paquito Pallarés, "el muchacho del gallego de la

Fuente", nacido a dos pasos de allí, y al que han venido a ver en su bicicleta los chicos que iban con él a la escuela. Y ahí está, junto al camión de los toros, la verónica al aire de José Fuentes, con un tractor al fondo, que acaba de interrumpir la sembradora para venir a ofrecer ese contraste entre el arte y la mecánica.

Fiesta de soledades camperas, copia agreste de las corridas feriales con espectadores de postín y hasta un apoderado famoso, "apurado" detrás del burladero. Un burladero que aquí es un enorme bloque de piedra, como en los principios sagrados del toreo.

Aspecto de la ermita y la plaza antes de empezar la fiesta



José Fuentes lanceando a un novillo imaginario y en una chicuelina.



Un finísimo derecha-zo de Paco Pallarés



Montejo, en un natural, que salió excelente, y El Pipo entre la piedra y el puro. (Fotos PRIETO.)





DESCANSO EN PALMA DE MALLORCA

EL VITI

DE CARA AL MAR...

S. M. El Viti goza actualmente de unos días de vacaciones en la bella ciudad palmesana antes de tomar de nuevo el avión para cumplir la serie de contratos que le esperan en América. Una afección hepática le privó de actuar en Lima, obligándole a regresar precipitadamente a España. En Madrid fue sometido a una concienzuda exploración y, afortunadamente, no era grave su dolencia, aunque se iniciase con fuertes dolores y trastornos gástricos. El sábado último fue dado de alta y salió rumbo a Palma, donde disfrutará de un merecido descanso, pues desde el año 61, que tomó la alternativa, no ha tenido un momento de reposo al tener que empalmar las campañas de España con las de América. En la instantánea de Diego, el torero y su apoderado, señor Díaz Flores, en el momento de emprender el vuelo.



A LOS QUE SE QUEDAN...

Todo el mundo hace las maletas para ir a América. Está de moda. Los toreros cruzan el Atlántico. Fotos en revistas taurinas con las clásicas bolsas de lona y los amigos incondicionales que desean suerte. América, América, América... Suena como un eco constante, monótono, en los oídos de los toreros. Pero ¿quién va a América?

La ilusión de todos es la realidad de unos pocos. Van los de siempre. Los mismos que a Sevilla, los mismos que a San Isidro... Al cabo van... los que interesan. Bueno, algunos interesan lo mismo que muchos de los que se quedan; pero ellos van. Su equipo está presente en ese paraíso taurino en el que suena la musiquilla melodiosa, inspiradora, de los bolívares, de los pesos, que se transforman en unos dólares, en muchas pesetas.

Y nos acordamos de los matadores de toros que se quedan a pasar las Navidades en familia. Matadores de toros que otrora se podían permitir el lujo de correr la aventura de ir a América por las buenas: a recobrar fama, a ganar dinero. Lo importante era interesar, gustar a aquellas gentes. No importaba torear astados del país, toros criollos, cebús, lo que fuera. Aventuras de casi todos los toreros de todas las épocas. «Hacer las Américas» sin preparación, sin llevarlas hechas desde España. Hoy no vale la pena arriesgar lo que vale el viaje de ida y vuelta, porque al

llegar a aquellas tierras se encontrarán con el mismo panorama que en España: las mismas caras, el mismo ambiente, los mismos toreros...

El desheredado de la fortuna en España no puede intentar la emigración taurina. Para ellos no existe la «Alemania torera» que les sirva de liberación del sufrimiento de querer ser y no encontrar ocasiones de demostrar la valía pudiendo «trabajar» en su profesión, aunque sea en otro país.

Todo ha cambiado. Hay que reconocerlo paladinamente. Nosotros no podemos hacer nada, muchachos que integráis los últimos lugares de la lista de corridas, vosotros que toreáis de las diez para abajo, los que sólo conseguís vestiros de toreros en San Feliú y Lloret, porque a Colmenar, San Martín de Valdeiglesias, Tafalla, Figueras, Peñaranda, Barbastro, Haro, Soria... ya no vais tampoco, porque la avaricia de los de arriba también las han acaparado.

Desheredados de la fortuna, admirados toreros; sí, toreros, que matáis lo que no quiere nadie, que estáis desentrenados, pero llenos de ilusiones, os recordamos desde aquí, desde estas veteranas páginas taurinas de EL RUEDO, pero no con lástima, sino con admiración y respeto.



MANUEL BENITEZ EN ANECDOTA

EL DIA QUE PASO MAS MIEDO EL CORDOBES FUE CUANDO LO COGIO UN NOVILLO EN UNO DE LOS PATIOS DE LA PLAZA DE MURCIA

Tratamos muy de cerca a El Cordobés en sus comienzos toreros. Nuestro primer contacto con Manuel Benítez fue a principios de la temporada de 1961. Nos lo presentó don Rafael Sánchez Pipo, su descubridor y apoderado. Después, ya triunfador, lo hemos tratado menos. Nuestra idiosincrasia se presta más a empujar el carro que a subirnos en él.

De aquellos tiempos vamos a ofrecer al lector unas anécdotas, en las que el famosísimo torero de Palma del Río fue principal protagonista:

EL DIA QUE PASO MAS MIEDO EL CORDOBES

El día que pasó más miedo El Cordobés fue en Murcia. Ocurrió la cosa el día 11 de mayo de 1961, festividad de la Ascensión, al filo del mediodía, en los momentos que preceden al sorteo. Mientras las cuadrillas estaban haciendo los lotes, El Cordobés se encontraba en el patio donde estaban los seis novillos, acompañado de dos o tres subalternos. Inesperadamente, se arrancó contra el grupo uno de los novillos, alcanzando a Manuel Benítez, a quien no le dio tiempo a refugiarse en la tronera, ya que los que le acompañaban pugnaban al mismo tiempo por entrar por ella.

El novillo empitonó varias veces a El Cordobés, derribándole aparatadamente y corneándole con furia, hasta que pudo ser salvado del gravísimo peligro en que se encontraba. El inesperado percance produjo honda emoción en cuantos aficionados lo presenciaron.

Creemos que ha sido éste el percance que más le ha afectado, a pesar de no sufrir herida alguna. Pero el susto fue extraordinario, ¿verdad, Manolo?

Cuando El Cordobés estaba más asustadito por lo sucedido, le preguntó su apoderado:

—¿Sabes cómo se llama el toro que te ha lastimado?

—No. ¡Cualquiera se lo preguntaba!
(El novillo atendía por «Villano» y era de la ganadería de Benítez Cubero.)

SI FUERA TAN FACIL LLIVARSE LOS BILLETES...

Manuel Benítez fue muy castigado por los toros en sus primeros tiempos profesionales. En la temporada de 1961 recibió cinco cogidas, tres de ellas graves. En nuestra presencia le dijo un aficionado que lo cogían con mucha frecuencia.

Contestación rapidísima de Manuel Benítez:

—Si fuera tan fácil llevarse los billetes de los toros, ¿quién no iba a vestirse de luces?

SI MATA USTED UNO DE ELLOS

Un empresario le dijo a Manuel Benítez:

—¿Me pide tu apoderado ese dinero por matar dos novillos?

El Cordobés, echándole el brazo por encima a su interlocutor, le dijo:

—Mate usted uno de ellos y pague la mitad.

No aceptó la propuesta cordobesista el empresario en cuestión.

PEMAN Y EL CORDOBES

En una reunión íntima El Cordobés pronuncia una palabra no muy académica en lo que se refiere a cultura. Uno de los contertulios le dice cariñosamente:

—Eso no se dice así, Manolo.

—Si yo hablara como toreo, no sé que iba a ser de don José María Pemán.

(Esta anécdota fue posterior al brindis de Manuel Benítez al gran escritor y poeta.)

EL CINE Y LOS TOROS

Cuando Manuel Benítez rodaba la película «Aprendiendo a morir», le preguntamos:

—¿A qué tiene más miedo, Manolo, al cine o a los toros?

—A los toros, hombre. El cine es una cosa muy sencilla.

NO ES SUPERSTICIOSO

Manuel Benítez no es supersticioso, ni mucho menos. Le trae sin cuidado que cualquier aficionado, amigo o admirador deje el sombrero encima de la cama de su habitación. También que al brindar caiga la montera de una forma o de otra. La última novillada antes de tomar la alternativa la toreó en Murcia, y hacia la número 13.

—¿No te preocupa el numerito, Manolo?

—Ya verá usted la suerte que me va a dar el trece.

No se equivocó.

(Foto Montes.)

GANGA

El encierro Un trabajo más de los muchos que da el campo



EL RABOSO

UN GANADERO SIN SOMBRERO ANCHO

REPORTAJE DE ALFONSO NAVALON

UN POCO DE HISTORIA.—Cada vez que entro en la dehesa de "Cilleruelo" me acuerdo de aquel día sofocante que llegué arreando una tropa de marranos porque me habían suspendido, ¡dichosas matemáticas!, y mi padre decidió que pasara un mes de "espigadero" ayudándole a Salvador el de la Espeja, que era el porquero.

Me acuerdo porque aquel invierno pasé también las vacaciones de Navidad en la montanera de "Los Labraos", otra dehesa desconocida entonces, que andando el tiempo tendría tanta nombradía como "Cilleruelo".

Estamos, ¡miedo me da pensarlo!, en el verano de 1945. Mi abuelo quedó tan contento de lo que habían "puesto" los cebones de "Los Labraos" que quiso comprárselo al coronel Ordovaz. Pero el coronel se arrancó pidiendo la "bruta" de 195.000 duros, ¡una verdadera exageración! Porque en aquel entonces para juntar un millón de pesetas había que empeñar las pestañas. Y mi abuelo se quedó sin "Los Labraos"...

Pero pasó una docena de años y llegó de Albacete un torero famoso que pagó por la finca más de siete millones. Y desde entonces "Los Labraos", rincón olvidado de ovejas y cebones, sale en los "papeles" y recibe visitas importantes, porque aquí viva el señor Pedrés, que ahora se ha metido a ganadero con unas vacas que trajo precisamente de la de-

hesa de "Cilleruelo" para que os deis cuenta a santo de qué miento "Los Labraos" para contaros la historia de otra dehesa que está a más de treinta kilómetros a tiro de bala.

Cuando llegé a "Cilleruelo", como "rebadán" del porquero Salvador, no se veía un toro, no existía el menor proyecto de la ganadería de don José Matías Bernardos, que tiene por yerro una interrogación.

Entonces vivía y mandaba el señor José "El Raboso", un charro ancho como un roble, con la típica chambrá de los antiguos y temperamento vivo. El señor "Raboso" era el amo y el "padre de Cilleruelo", porque buena parte de la finca le había nacido de los riñones, descepaando y roturando lo que antes casi era un baldío.

Al hijo lo llamaban, para distinguirlo, "El Rabosín", pero poca diferencia había entre aquellos hombretones. Juntos revolviéron la tierra y atendieron el ganado sin respetar el sol, ni los hielos. Y cuando a José le llegó la hora del casorio, el señor "Raboso" se acordó de aquel saludable refrán "Cada oveja con su pareja". Y nació después otro "Rabosín". El buenazo de Domingo, otro hijo único que sigue la línea familiar.

Esta es la historia de la dehesa de "Cilleruelo" y de la "casta" de los "Rabosos", gente trabajadora y seria, sin el menor asomo de señoritismo.

¿DE DONDE HA SALIDO ESTO?

Durante estos días he tenido el orgullo de enseñarle la «provincia» de Ciudad Rodrigo a un hombre que llevaba más de tres años metido en la redacción de un periódico, sin permitirse el lujo de unas vacaciones.

Don Alberto Polo, el amigo, más que el director, ha descubierto dos cosas importantes en esta apacible gira por el campo charro.

Se ha convencido que tengo razón cuando hablo de la «provincia» de Ciudad Rodrigo, tierra personalísima que está a caballo entre Extremadura, Portugal y Salamanca, como un feudo ganadero, señorial y campechano, totalmente independiente al resto de las demarcaciones histórica y geográficas.

La provincia de Ciudad Rodrigo empieza en la Rivera del Yeltes, y sigue hasta Portugal, con dos fronteras definidas: Una al sur, con la sierra de Francia, que la separa de las Hurdes, y otra al norte, que abarca todo el campo de Argañán.

Allí hemos pasado de la prócer sencillez de la fiesta del Conde de Montarco al trabajo casi secreto del tentadero.

Una tarde llegamos a una tienda de sementales. Y cuando le digo al director que voy a presentarle al ganadero, me mira un poco sorprendido pensando que el «señor» todavía no ha llegado. Y se lo señalo: ¡Aquél es!

—¡Aquél de los pantalones de pana que está poniendo el peto al caballo?

—El mismo

Tiene pinta de lo que es. De hombre que vive en el campo. Luego se pondrá una corbata y un traje de tergal y se irá con la familia a la misa mayor de la catedral, o a la tertulia de la «Confitería», donde se «conspira» y se cuentan los últimos chismes de la política municipal.

Así es también «El Raboso». Y algo tendrán estos hombres llanotes de Ciudad Rodrigo cuando el director me dijo una noche: «Hoy



A la izquierda: Ha empezado la tienta. ¡Silencio! El señor Tomás y la vaca se crecen en el encuentro



En las tres fotos de la izquierda: Luis Segura torea en esta plaza como en el patio de su casa



El ganadero señala a Luis Segura, conocedor de la casa, un eralote del "65", mientras nuestro Director contempla la camada de machos

Abajo: El señor Felipe se retrata entre el amo y nuestro Director. Lleva más de sesenta años en la casa



he conocido a un tío de pelo en pecho. Mañana tiene usted que hacerle un reportaje, porque lo de este hombre ha de ser bravo por fuerza. Además, dice que el ganado sale siempre al amo... Y siendo así no falla... ¡Mira por dónde vamos a encontrar todo un ganadero, sin sombrero ancho ni chaquetilla corta!»

Y así fue:

Siete personas había en la plaza. ¡Venga vaca!

«He tenido una de cada ralea pa saber lo que tengo». Esta es hija del 65 que me está ligando superior.»

—¡Ponla larga, Luis!

Y la vaca (aquí no cabe hablar de becerras) se arranca de largo. ¡Pégale fuerte, Tomás! Pero a Tomás, el mayoral, no hace falta enseñarle el oficio y se agarra con ella cinco veces como si fuera a esbaratarla. La vaca acude prontísima. El ganadero no toma ni una nota. Lo hace todo «a ojo», como los charros viejos. Al quinto puyazo exclama: «¡Ya cantó la gallina!» La vaca se ha dolido. ¡Al matadero con ella! Coge la muleta Luis Segura, y la vaca es una máquina de embestir. Le sale una bravura «lista» que no da reposo al torero. Luis la domina y la somete, pero en cuanto se descuida ya le anda buscando los flecos de los zahones. Tenía razón el ganadero... «Los ganaos salen a los amos». Esta vaca sentenciada para el desecho ha sacado todo el temperamento del «Raboso». Y es que hay muchos hombres a los que todavía no se les puede andar «tocando los costaos». Hay que ir a ellos por derecho.

Hemos pateado una amplia geografía campera: Pasto seco, valles pelados. Da pena ver el campo. En Cilleruelo, en cambio, hay una yerba de a cuarta verdísima. El director no sale de su asombro. «¡Pero de dónde ha salido esto?» Y el «Raboso» contesta con sorna: «¡Toma! Eso se preguntaron todos cuando empecé a lidiar corridas. ¡De dónde sale esto?... ¡Pues ya lo ve «usté, d'aquel» nacedero que hay en la «metá» la sierra!...»

EL VIEJO «FORD» Y EL TORO «33»

Sigue la tienta. Sigue Luis Segura sudando y recreándose en ese toreo técnico que tan poco me gusta. Entre pase y pase, la censura y la réplica: «¡Pero te crees que se puede echar la pata p'a-lante todas las veces? ¡Anda, sal tú a ver si eres capaz!»

Y sale otra hija del «65».

Tomás le ha pegado de firme. Luis está con la muleta prepa-



Sobre estas líneas: Un ganadero como lo cantó Gabriel y Galán. Así es José Matías Bernardos: "Ladino en compras y en ventas... serio y honrado en sus cuentas".

Arriba, a la derecha: Tomás, el mayoral. Un año "hizo San Pedro" y se fue con don Antonio Pérez, pero volvió a la "quereñcia". Hace lo que quiere con el caballo y con los toros.

A la derecha, abajo: En el campo hay tiempo de todo. Hasta de hacer "numeritos" con el caballo, cosa que divierte a Domingo, el último "Raboso" de la casa.—(Fotos Prieto.)

rada. ¡Ciérrmela allí! La vaca viene clarísima, le doy una larga y me marchó sin mirarla. No he acabado de «taparme» cuando la vaca se parte un pitón contra la pared. ¡Te ha podido matar! Y una vez más me doy cuenta lo poco que sabe uno de estas cosas.

Ya está ahí Luis Segura, el torero que se hizo famoso con un novillo de Matías Bernardos. El que triunfó haciendo triunfar la ganadería. Ahí está el torero de la casa y de nuestra casa, porque en EL RUEDO, donde tenemos a gala decirle las verdades al Lucero del Alba, sentimos debilidad por los toreros artistas como este Luis Segura, que no está donde debería estar. Ahí está en esta mañana radiante de otoño, el toreo radiante de este madrileño marchoso que borda lo clásico con esta hija del «65» como lo bordó en aquella tarde memorable del 31 de marzo de 1957 con el famoso «Petaquilla», prodigio de bravura que se encontró con el arte cascabelero de Luis Segura para que desde entonces marcharan juntos el nombre de el «Raboso» y el del «torero de Madrid».

Pero a finales de 1960, cuando Luis se marchaba a Méjico vino a tentar un semental. Tenía el número «33», tomó 19 varas, «comiéndose» el peto. Cogió a Luis dos veces para asesinarlo. El torero dijo su parecer: «Pepe, ¡quita este toro!» Pero el ganadero no le hizo caso y se lo echó a las vacas.

Al año siguiente metieron una añoja «por gusto». El torero las pasa moradas y se vuelve hacia el ganadero: «Pepe, no me hiciste caso. ¡Esta es hija del «33»!»

Y desde entonces Luis Segura (que presume con razón de ser hijo de una vaca) no volvió a torear ni una sola corrida de Matías Bernardos: «Pepe, favores, los que me pidas, pero delante de los hijos del «33» ¡se va a poner su padre!»

Y no se confundió: El «33» fue el «garbanzo negro». Las primeras crías se lidiaron en Barcelona. Era una novillada para El Cordobés. ¡No corrió nada!...

El «Raboso» recuerda al «33» como una pesadilla: «Mire usted, me ha quemao más sangre este toro que el «Ford»».

Las historias de el Ford del «Raboso» son conocidas en toda la comarca. Podría escribirse un libro: Voy a contaros tres.

«Un día le dejó «atrancao» y se fue a ver las vacas. Apenas se había separado el coche pilló cuesta abajo por su cuenta. Y José, harto de que le tomara el pelo, se cargó de piedras y se lió a sacudirle cantazos. «Mira, lo agarré con una pedrá por la parte atrás

y le salió por la parte delante». ¡Pero no veas tú el susto que se llevaron unos que estaban cogiendo patatas cuando se les vino encima aquel bicho».

Otro día, «diendo» «pa» Santis-Piritus, me jararon los motoristas en San Giraldo, y luego, como no arran aba tuvieron ¡que «dirlo» empujando hasta la Ciñeuela! Así que cuando me veían tenían ellos más miedo que yo. ¡Ahí va el «Raboso»! ¡Dejarle paso!...

Historias del «Ford» cuentan las gentes y no acababan. Para que os hagáis una idea de la clase de hombre que tenemos delante voy a contaros lo que hizo una mañana:

«Había llegado la noche antes del mercado de Ciudad Rodrigo, y el coche vino tan campante. A la mañana siguiente voy a darle manivela y dice que ande yo. ¡Pero verás tú, otro desgraciao! Y se lió a porrazos con las aletas hasta que le hundió la manivela en uno de los «viajes».

En Santi-Spiritus ya conoca la gente los «prontos» del amo cuando el coche se ponía tonto. ¡Ya está el «Raboso» a martillazos con el «Ford»!

Y se ríe recordándolo. ¡Pero me queréis creer que aquel cachorro sólo andaba cuando me veía enfadado?... ¡Lo de los martillazos era mano santa!

Ha terminado la tiente. Vamos camino de la casa a «coger alientos»: chorizo, jamón y lomo. Por todo refinamiento, unas cervezas y unas «farias». ¡Eso de los habanos se deja pa... Yo me arreglo con estas farias que escoge un estanquero amigo mío!

El director le pregunta cuándo va a visitarnos:

«¡Uy, señor: Yo no tengo tiempo de «dir» a Madrid! En San Isidro, sí. Entonces cojo el «cortadero» y no vuelvo hasta que se acaban los toros».

Estamos en el portalón, donde tantos ratos pasé charlando con aquel viejo que se sacó de los riñones la dehesa de «Cilleruelo». Luis Segura se queda mirando el techo, lleno de matanza. Por aquí vino una vez siendo maletilla. ¡A dónde diablos no habrá estado Luis!

«Mira, un día llegamos unos cuantos pidiendo agua, pero pensando sólo en descolgar unos chorizos cuando se volviera la mujer..., pero no se despegó de nosotros.»

Y el ganadero, cachazudo: «¡A buena parte vinisteis a robar chorizos!...»

EL TEATRO

EL BALLET POPULAR DE MEJICO

Ha dado en Madrid unas actuaciones — en la Zarzuela y en el Palacio de Deportes — el «Ballet» Popular de Méjico. El espectáculo se titula «¡Viva Méjico!». Y es una expresión auténticamente folklórica de aquel país. Tan genuina, que los componentes de este «ballet» son puros aficionados, procedentes de los Centros de Seguridad Social, agrupados por selección entre los diversos Estados de la República mexicana. La mayoría de estos bailarines son trabajadores de fábricas textiles. Y en el aspecto vocacional y deportivo vienen a ser algo semejante a nuestros Coros y Danzas; sin duda, un espectáculo excepcional.

«¡Viva Méjico!» recoge con sencilla y honda expresividad coreográfica y plástica todo el saber y el sabor popular de aquellas tierras, tan variadas en sentimientos artísticos. Y empiezan por ofrecernos el ceremonial maya. Es decir, las manifestaciones del antiguo Imperio, que tuvo una importante y original cultura, defendida, cuando fue necesario, con las armas. Los episodios elegidos para este cuadro evocador son de carácter guerrero. Y el ritmo, la plástica y el vestuario están inspirados en las pinturas murales descubiertas en Bonampak.

Viene después la llamada «Danza de la pluma». Tal vez una de las más bellas manifestaciones de las danzas indígenas. Colorido, gracia y movimiento llenos de poderoso encanto. Otro cuadro es el titulado «Boda tehuana». Aquí la famosa yadunga, tradicional expresión llena de melancolía. Y el fandango de Veracruz, con sus sones, husapangos y jarabes tapatíos. Vemos en todo esto reminiscencias de nuestras seguidillas, peteneras, sevillanas, y en otros cuadros el eco de temas noroesteños, sobre todo vascos.

El «Carnaval en Chiapas» es delirante. Esto quizás sea lo menos conocido en escenas del folklóre mejicano. Se nos asegura que es ésta la primera vez que un conjunto artístico reúne el material folklórico necesario para reconstruir coreográficamente un cuadro que represente al Estado Chiapas. Y, en fin, entre otros más, el «Valera Jalisco». Fiesta mestiza, entusiasta, brillante, con sones desbordados de alegría y ritmo de fiesta.

Sin duda, de cuantos espectáculos típicamente mejicanos hemos conocido hasta la fecha, éste que nos ha visitado ahora es el mejor. Tiene frescura y encanto. Colorido y pasión. Autenticidad sin mixtificaciones. Pureza en todos sus ritmos.

«VENTURAS Y DESVENTURAS DE DON QUIJOTE», EN LA ZARZUELA

Esto de crear un nuevo «ballet» es muy serio. Porque un «ballet» tiene que reunir muchas cosas que se entrelacen misteriosamente hasta formar un cuerpo orgánico exaltado. Y si se piensa que en esta ocasión se trata, nada menos, que de un «ballet» sobre temas del «Quijote», entonces la empresa se hace casi imposible.

Luisillo, excelente bailarín y coreógrafo, viene dándole vueltas al tema desde hace algunos años. Y ahora nos presenta esta «Aventuras y desventuras de Don Quijote», con base musical del maestro Moreno Torroba. El espectáculo consta de seis partes. Seis episodios de Don Quijote: los molinos, los galeotes, el encantamiento, Dulcinea, Altisidra y la aventura final en Barcelona. Creo que está más cerca este espectáculo de la pantomima que del riguroso «ballet». Hay motivos populares basados en seguidillas manchegas y en boleros. Coros y reminiscencias de Falla, tal vez como homenaje al glorioso autor del «Retablo». Dignidad y cierta nobleza en el clima. Tal vez le falte fuerza de transfiguración. Don Quijote, siempre presente aquí, acompañado de su escudero, pinta poco como personaje de «ballet». ¿Que Don Quijote no puede bailar? Una pura danza, un puro movimiento son las aventuras de Don Quijote. Estilizar su figura es, puede ser, el prodigio de un «ballet» sobre su exaltada vida. Luisillo hace el papel de Sancho. Apenas baila. Se mueve con parsimonia, insinuando pasos.

Pero, insistimos, este espectáculo tiene nobleza, y si no alcanza el deslumbrador, el delirante nivel apetecido, mantiene una línea aceptable. Añadir un «ballet» con verdadera personalidad a la historia de este complejo género es muy difícil. Presentar algo discreto y de cierto buen gusto, también es digno de respeto. Esto último, sin entusiasmo, sentimos nosotros por «Aventuras y desventuras de Don Quijote», de Luisillo y el maestro Moreno Torroba.

M. DIEZ-CRESPO



Cantinflas — presente en Madrid — visitó a sus compatriotas los artistas mejicanos del «ballet» «¡Viva Méjico!», y se hizo esta foto con todos los componentes del cuerpo de baile. — (Foto exclusiva Montes.)



AL HABLA CON DON JUAN: GUILLERMO MARÍN, Y SU INTERPRETACION DEL FAMOSO PERSONAJE

El «Tenorio» de don José Zorrilla, con escenografía y figurines de Salvador Dalí, ha dado origen a «controversias», palabra que por cierto se usa en el mismo «Tenorio», con «clásica» y pintoresca expresión.

Ya se hizo hace unos años esta experiencia. Ahora se le ha vuelto a dar otro «golpe». Nosotros ya expusimos nuestro criterio en el número anterior de «El Ruedo». Pero hemos juzgado como asunto interesante charlar un poco con el intérprete que este año encarna en el Español este Don Juan. Es decir, Guillermo Marín. Quien, por cierto, obtiene un buen éxito personal.

Entro en el camerino de Guillermo cuando éste se encuentra ante el espejo en plena labor de caracterización.

—¿En qué Don Juan te inspiras plásticamente, cuando interpretas este personaje?

—En el de Salaverria. Un Don Juan de bigote fino y cara y ademanes extraordinariamente femeninos.

—Según eso, ¿crees en la tesis de Marañón?

—A medias.

—Explicáte.

—Yo no creo que Don Juan sea un personaje enteramente femenino. Pero hay algo en él de eso. Todo hombre admirado implacablemente por las mujeres termina siendo femenino en su coquetería. Además, su permanente mariposeo no acaba de hacer de él un ser de virilidad auténtica.

—¿Y si Don Juan fuese, según me parece a mí, un hombre que busca algo más que el placer?

—Yo también creo que algo hay de eso. Por esta razón te digo que con Marañón, en ese aspecto, sólo estoy conforme a medias.

—Guillermo: yo creo que Don Juan viene a ser un poco existencialista. Un disconforme con el medio social en que vive. Un ser «agónico», un místico pagano, un superviviente que delira. Por esto, cuando se encuentra en la obra de Zorrilla a un ser puro, Doña Inés se rinde.

—Yo he procurado siempre — me dice el gran actor — marcar esto. De ahí que en los primeros cuadros llevo un poco a la ligera el ritmo y el estilo del personaje. Pero a partir del encuentro con Doña Inés y su entrevista trágica con el Comendador, centro más la psicología del personaje. A partir de esos momentos, de esas escenas, Don Juan es ya otra persona.

—¿Cuántas «Ineses» han pasado por tus manos en el escenario?

—Trece.

—¿La primera?

—Amparo Martí, precisamente la que ahora interpreta el papel de Brígida conmigo en el Español.

—¿Qué me dices de la «Inés» actual?

—Conchita Velasco es una delicia.

—Bien. Hablemos de los decorados de Dalí.

—No son éstos tan extravagantes como los que hizo para su primer «Tenorio», en el María Guerrero. De ahí que unas cosas me parezcan bien y otras no.

—¿Te distrae tanto barullo plástico en el escenario?

—No. Yo me entrego totalmente al personaje. Sin duda, el más interesante de la escena española.

—¿Qué me dices de la televisión que aparece en un nicho del cuadro del cementerio?

—No sé a qué viene eso.

—¿Qué es lo mejor de este «Tenorio»?

—Lo mejor es el texto de don José Zorrilla, que puede con todo.

—¿Con quién aprendiste teatro clásico?

—Con el maestro don Ricardo Calvo.

—¿Tu mejor recuerdo?

—Una carta del doctor Marañón.

—¿Qué decía esa carta?

—Inesperadamente, hace unos años, y estando yo haciendo el «Tenorio» en el Español, recibí una carta de don Gregorio en que me decía que era la primera vez que veía hacer el «Tenorio» a su gusto.

—Emoción.

—Inolvidable.

—¿Cuántas veces has hecho el Don Juan?

—Aproximadamente, y en números redondos, dos mil veces.

—¿No te cansa?

—Aunque es agotadora la expresividad que hay que darle, yo lo hago con tal ilusión que no llevo a notar el cansancio. Y a medida que pasan los años veo en este personaje más cosas.

—¿Qué dice el público del actual «Tenorio» daliniano?

—Se mete en situación muy bien. ¡Es mucho, mucho, el texto de don José!

—¿La plástica ideal?

—La realista. Cal, ciprés, mármol, Sevilla, esencialmente al fondo.

—¿De acuerdo, Don Juan!

D. M. C.



Arriba: «La procesión», una estampa que recuerda los famosos «cristeros» mejicanos, honda manifestación del sentimiento popular de la nación hermana, en el «ballet» que con tanto éxito actuó en Madrid. Abajo: Muy respetable en su intervención y en sus logros ha sido el «ballet» «Aventuras y desventuras de Don Quijote», presentado por Luisillo y su compañía, con música de Moreno Torroba. He aquí una escena del regreso a casa del Caballero de la Triste Figura, en la situación que marca el fin de la primera parte. — (Fotos Montes.)



ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Pablo Sorozábal está trabajando en Se ensaya en el teatro Níceo, de Bar. literario está basado en la famosa obra social de Dicenta «Juan José». Se dice que esta ópera se estrenará en la temporada de ópera que se celebrará en Madrid la próxima primavera.

José María Pemán, Arozamena y el maestro Moreno Torroba, colaborarán en un espectáculo de género lírico inspirado en una leyenda popular peruana.

Esta obra la estrenará la compañía de Faustino García en el teatro Colón de Bogotá, en la tradicional temporada lírica que se celebra en dicho coliseo colombiano.

Se ensaya en el teatro Liceo de Barcelona, la ópera del maestro Guridi

«Amaya». El director de escena es José Osuna. El de orquesta es el maestro Jordá.

Entre otras figuras intervendrán Dolores Pérez, Montserrat Aparici, Bernabé Martí, Pablo Vidal y Julio Catania.

La compañía del teatro nacional María Guerrero ha repuesto en Barcelona la comedia de Jardiel Poncela «Eloísa está debajo de un almendro». Intervienen en la interpretación María Dolores Pradera, Gabriel Llopart, Antonio Ferrándiz, Miguel Angel, José Vivó, Rafaela Aparici y Alicia Hermida, entre otros.

Adolfo Marsillach tiene el proyecto de poner en escena, a continuación de «Pygmalión», en el Goya, la más re-

presentaciones del difícil monograma de Samuel Becket «Días felices».

Esta obra ya la representó en Madrid la actriz citada, durante la temporada anterior.

El presidente de la Sociedad de Autores, Joaquín Calvo Sotelo, ha pedido a Salvador Dalí que haga la escenografía y figurines para «La verbena de la Paloma», con destino a la temporada lírica del teatro de la Zarzuela.

Dalí aún no ha dado la respuesta. Pero todo es posible...

Para el día 8 de enero del año próximo anuncian su presentación en el teatro Alcázar Zori-Santos, con un nuevo espectáculo revisteril, cuyo texto será de Manuel Baz, y la partitura del maestro García Morcillo.

El Club «Pueblo» ha dado en sesión única lectura de la comedia de don Miguel de Unamuno «El otro».

Dirigió esta lectura el director del teatro Nacional de Cámara, Modesto Higuera.

Maruchi Fresno va a ofrecer unas



A la izquierda: Si las cámaras de Televisión tuvieran que elegir artista favorito, la elección, posiblemente, recaería en Enrique Guzmán, el muchacho de Hispanoamérica que llegó hasta nosotros al conjuro de una canción: «Dame felicidad». Enrique Guzmán nos ha visitado recientemente. Su fama sigue siendo la misma. Y la misma oportunidad es para TVE

A la derecha: Sacha Distel, personaje de honor de TVE, a través de programas de auténtica calidad, acaba de anunciar a la Prensa el nacimiento de su primer hijo. La noticia la dió, en exclusiva, la televisión francesa hace unos días. Aquí vemos a Distel con su esposa y, entre ellos, Carmen Sevilla. La reunión fue en Madrid durante el pasado verano, en la casa de la familia Algueró



TELEVISION

DALÍ, UNA EXTRAÑA FIGURA EN TVE

Muchos telespectadores sintieron un escalofrío de terror cuando hace unos días, a la medianoche, apareció en la pantalla del televisor el rostro, un tanto diabólico, de Salvador Dalí. Dalí, con su simple arquitectura humana, es más pavoroso que cualquier personaje de esas películas de horror que tanto abundan ahora en TVE.

Sin embargo, el maestro estuvo comedido y hasta correcto. Habló de las moscas y de su Santo Patrono. Habló de los helicópteros y de la verticalidad de España. Definió el genio e hizo un canto desmesurado al oro. Todo ello con ese arte de ultratumba que tan bien ejercita el pintor de Cadaqués.

Su presentador, el crítico Sánchez Camargo, navegó un poco. Él iba a lo suyo. A demostrarnos que Dalí es un genio universal.

Y habló y habló, y apenas si tuvo en cuenta los intentos de intervención que Salvador manifestó a lo largo de la entrevista. Y eso no es televisivo. Lo era la imagen del posible genio. También lo eran sus palabras, sus gestos, su «pose» y el modo de esgrimir el bastón. Todo eso lo debía de saber de antemano el presentador..., pero se le olvidó. Un olvido imperdonable que nos privó de algo realmente único.

Figuras como la de Dalí son interesantes para la pequeña pantalla. Asusta a los niños, divierte y apasiona a los adultos. Bien venido, pues, muchas veces a TVE al que ya han convertido en inmortal; es decir, Salvador Dalí.

Leocadio MACHADO

LA ENTREVISTA EN ANTENA

De esos pequeños, casi alados espacios que suele brindar TVE a lo largo de su programación, señalamos el titulado «La entrevista en antena». Responde a un riguroso control de actualidad y está perfectamente llevado. Estos «microespacios» suelen dar personalidad a una programación, ya que sus pretensiones son humildes y por ello su realización no implica una mayor sabiduría.

Si «La entrevista en antena» cuidase aún más la elección de su personaje, si viniera a centrar el tipo clave de cada día, este espacio vendría a ser el verdadero complemento a toda una labor informativa de primer orden.

CIERTO PARTIDISMO EN LOS DEPORTES

A la sección de deportes de la TVE le venimos notando cierto partidismo por los equipos locales. Tal vez sea hilar demasiado fino, pero así nos parece. Bien está que la Prensa de Madrid, especialmente la de la mañana del lunes, vuelque su entusiasmo y hasta sus iras en defensa de

los equipos de fútbol de la capital de España. Lo que no nos parece correcto es que TVE, cuyas miras son infinitamente más anchas, haga distingos en una materia en la que los telespectadores son tan susceptibles.

A la hora de la verdad, que es esa hora de la noche del domingo, cada español quiere ver en la televisión el detalle justo respecto a su equipo; aunque éste sea el Coruña o el Málaga.

HOMBRES ANONIMOS

Estos son los realizadores, esa especie de paciente que está detrás de las cámaras y que mueve los hilos del guiñol. En el noventa por ciento de los casos en las manos del realizador está el triunfo o el fracaso de un programa. Y ocurre lo de siempre: si el programa es bueno, el éxito es del que mostró su imagen. Si se hunde, la culpa pasa a ser de los imponderables, nombre abstracto que suele recibir el realizador. Son hombres anónimos, sí; pero sin los cuales la Televisión navega a la deriva.

Buena política

Buen humor,

Por GILES

LA PARABOLA DE LAS MOSCAS.—La mosca es un insecto muy sabio. Un experimento científico realizado en no sé qué universidad, creo que americana, demostró esta sabiduría "mosquil". Tomaron una "collera" de moscas y la introdujeron en un recipiente alimentándolas con escogidos manjares que no me atrevo a describir por cuestión de ética. Se produjo un fenómeno curioso. La collera empezó a tener hijitos que, a su vez, nacidos en un ambiente de opulencia, se casaron entre sí, organizando en poquísimo tiempo una colonia numerosísima de moscas con un nivel de vida fabuloso. Pero un buen día los científicos cortaron el suministro de alimentos, reduciéndolo a una mísera cantidad, es decir, la colonia de moscas se convirtió en una población subdesarrollada. Entonces salió a relucir la sabiduría de este insecto. Las moscas dejaron de tener mosquitas y se amoldaron en número a los alimentos disponibles.

Es curioso detallar que estas moscas resultantes o supervivientes de una falta abundante de comida se muestran más fuertes que las moscas superalimentadas. Todo es cuestión de defensa y adaptación al medio; ecología se llama esta ciencia. También sucede que las moscas de la sierra son más fuertes que las de la ciudad, y se ha comprobado que en la actualidad estos insectos ciudadanos se dejan coger con más facilidad que los del campo. Es decir, las moscas superdesarrolladas son moscas mansas. Yo lo he comprobado. Recuerdo que cuando estudiaba bachiller me entretenía en mi mesa de trabajo ante el libro de latín o el de literatura en cazar moscas con la mano. Llegué a ser un maestro en este deporte, cosa meritoria, ya que entonces las moscas eran muy bravas y difíciles de cazar. Hoy he probado en varias ocasiones esta caza y me ha sido sumamente fácil. Las moscas de hoy día son tontas. Revolotean como drogadas, se posan sin la menor vivacidad en los objetos y se dejan cazar con dos dedos de la mano. En una palabra, mansas perdidas.

Pues bien. Algo así ocurre con el ganado bravo. El continuo aumento de la demanda en los ruedos españoles ha dado paso a la era de oro de las ganaderías. El ambiente es magnífico. Continuamente se necesitan toros y más toros para ser lidiados por toreros y más toreros, y claro, los ganaderos dan comida abundante a sus animalitos, que se reproducen en una forma sorprendente.

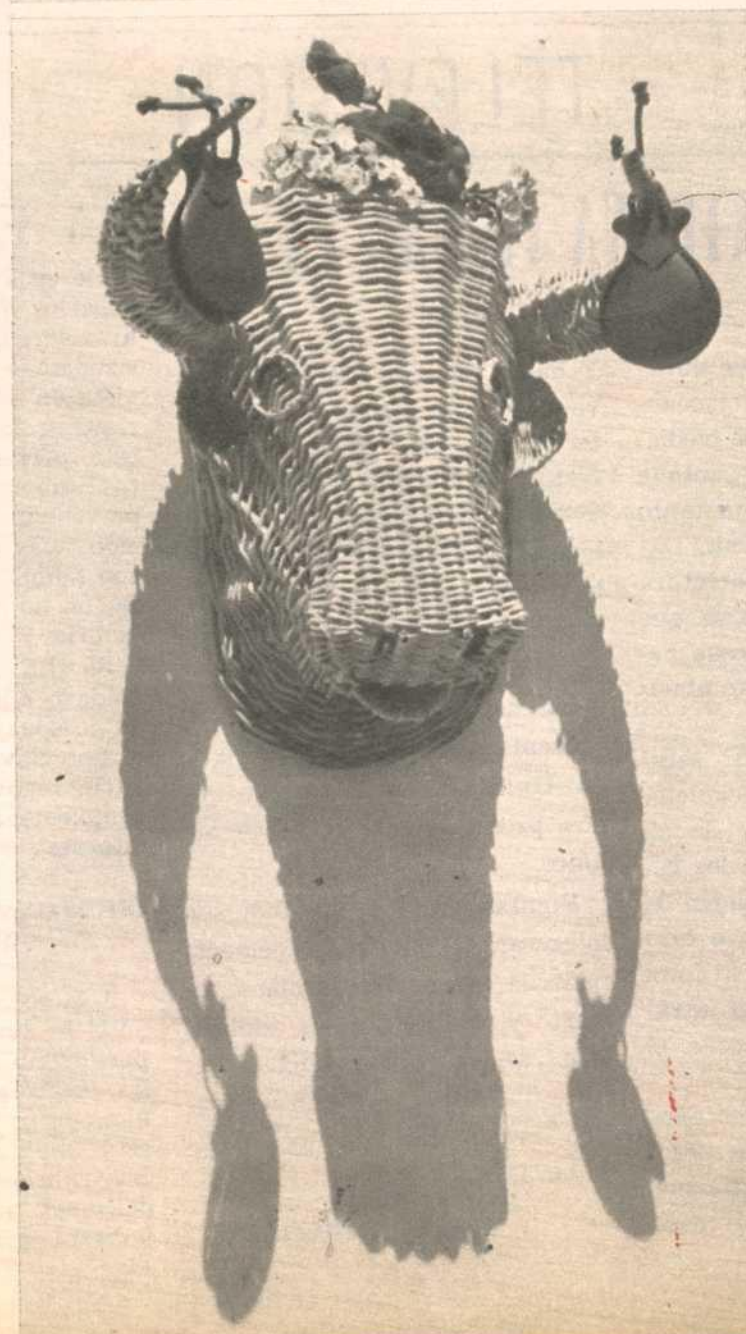
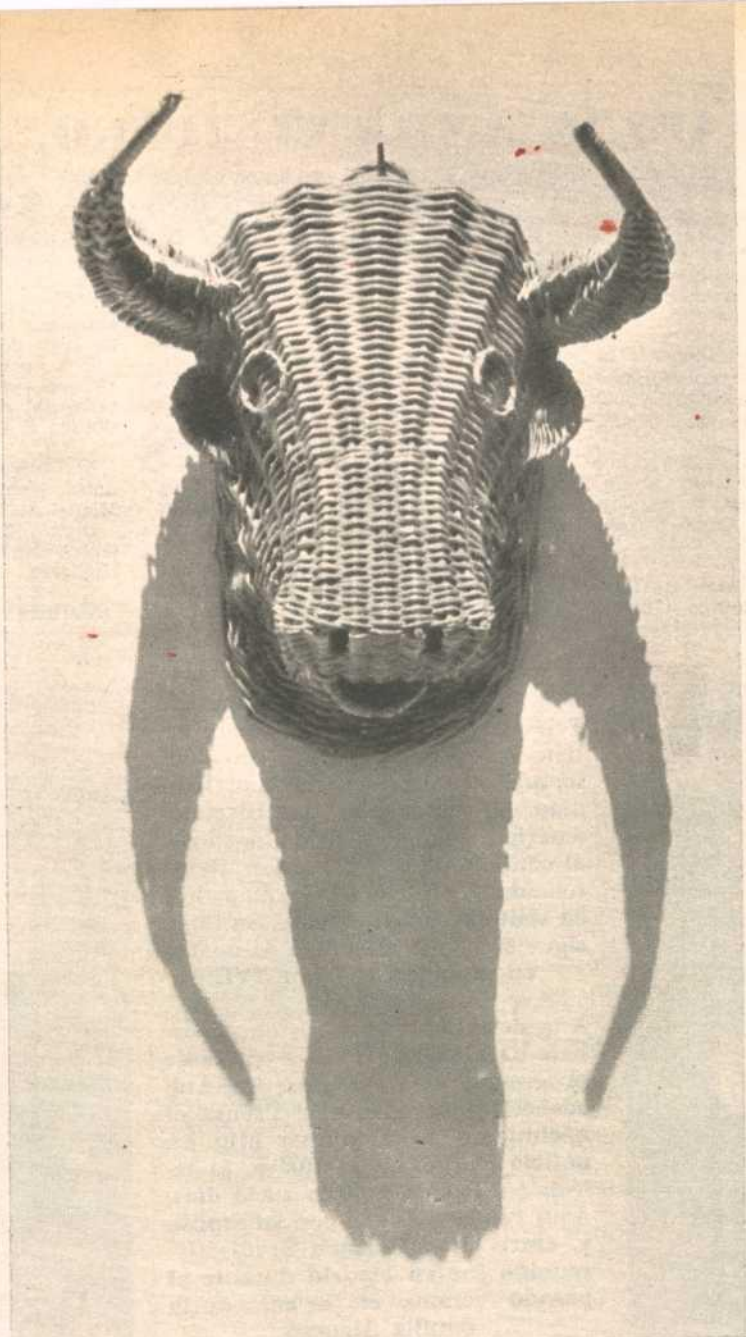
Al igual que las moscas, los toros inundan los campos en manadas copiosas, y el negocio ganadero suele marchar como la seda.

Pero este toro fabricado en serie adolece de algo fundamental. La época de las "vacas gordas", como en las moscas, produce animales consentidos, criados en una vida muelle y superabundante en delicias comestibles. El toro se vuelve comodón y se aburguesa, y cada vez se aleja más de su antigua fama de fiero gladiador. Y claro, este toro comodón y de vida muelle sale, como las moscas, manso perdido. O mejor dicho, tonto. Se deja matar y lidiar con facilidad, si todos los toreros supieran hacerlo.

Un buen símbolo para todo esto que vengo comentando son esas dos fotos que traigo hoy a la sección. Las envié a nuestra revista *Ílse M.* Hess, una espontánea colaboradora, y como pueden ver son decididamente buenas y tienen sentido del humor. En ellas juega como elemento fundamental una cabeza de toro de artesanía, y como mueca, la sombra.

Las sombras han sido siempre un buen pie para la fantasía, una explicación para las fuerzas ocultas o una representación del misterio. Como en el mito de la caverna de Platón, la sombra de esta cabeza de mimbre refleja en la pared, esta vez blanca y supongo que andaluza, una caricatura del toro de lidia, siguiendo tal vez la línea humorística de las crueles caricaturas burguesas de principios de siglo. La sombra en este caso dibuja un cuerpo de muñeco, flácido y endeble, los pitones del toro de mimbre se convierten en brazos casi poliomiélficos, y con la ayuda de unas castañuelas dibujan unos guantes de boxeo.

La autora de las fotos titula estas imágenes "Fin de temporada" y "No es tan fiero el león como le pintan". De acuerdo. Si ustedes se dan una vuelta por los campos bravos verán el simbolismo. El toro de lidia, ¿es hoy eso? ¿Un animal con pitones de mimbre y una sombra de antiguo boxeador "sonado"? ¿Como las moscas?



WALTER JONHSTON. — Reproducción en la página siguiente un artículo de un buen aficionado —Walter Jonhston— sobre un tema que los españoles aficionados han olvidado: el de las querencias. Walter Jonhston, que ostenta en la actualidad la presidencia del Club Taurino de Londres, ha publicado ya en otras ocasiones artículos de interés, entre los que recordamos a nuestros lectores el dedicado a "El anticóno de Inmunidad", en que estudiaba las peculiaridades del aparato visual de los toros y su consecuencia en la colocación de los toreros ante ellos para hacer el cite.

El presente artículo ya era conocido de nosotros, y hasta citamos su último párrafo en el número dedicado a la conmemoración de la muerte de Manolete. Pero lo damos íntegro —antes de que lo publique el boletín "A la lucha", que edita el Club londinense— porque suscita un tema que para los nuevos aficionados españoles es un arcano.

Por eso, respetamos el original, escrito en sentido pedagógico elemental para un público extranjero y no iniciado en las cosas del ruedo, ya que consideramos que —a la hora de saber de toros— los aficionados de hoy son casi todos turistas.

Y no por culpa de ellos, sino de los toros que se lidian. Para aquerenciarse hay que tener inteligencia, sentido de defensa, sentido a secas: y el sentido lo da la edad. Eso que no tienen los toros de hoy; por eso pesan tan poco en el tercio de chiqueros; hasta los toreros lo olvidan, y se encuentran —como César Girón— con una cornada grande en Madrid y en San Isidro, por olvidar esto de las querencias, que antaño fue elemental.



LA COMPOSICION PSICOLOGICA DEL TORO BRAVO

Las querencias naturales, artificiales y su aprovechamiento

Por WALTER JOHNSTON

La querencia, aquella región del ruedo hacia la cual el toro se siente atraído por un impulso psicológico, casi siempre ha sido considerada como un peligro para la seguridad del torero.

La querencia es, naturalmente, peligrosa para el torero inexperto, que puede no advertir su existencia o no saber cómo aprovecharla, y puede sufrir una cornada al intentar la ejecución de pases o la suerte de matar dentro de sus confines.

La querencia es también peligrosa durante las etapas iniciales de su formación —generalmente, al principio de la faena, para el torero experimentado, que, a causa de la proximidad del toro y por verse envuelto en la geometría de la suerte, puede no darse cuenta de su existencia, aunque sea ya evidente para los ocupantes de los tendidos.

Pero una vez que el diestro llega a conocer su existencia, siempre y cuando el toro no sea completamente manso, la considera bienvenida por ser un defecto conveniente en la estructura psicológica de su enemigo, del que puede sacar provecho; un problema que aporta su propia solución, y cuyo manejo es un reto a su habilidad en el ruedo.

En normales circunstancias, el torero puede hasta producir una querencia, cuya existencia utilizará después para mejor efectuar la faena y la muerte.

Por tanto, hay dos clases de querencias: la natural y la artificial.

La primera querencia natural es la zona adyacente al toril, que es, generalmente, la querencia del manso, donde permanecerá con el flanco junto a la barrera, con la esperanza de que el lugar de su entrada al ruedo le proporcionará el medio de escapar. La segunda querencia natural importante es cualquier lugar donde un picador ha sido derribado; ésta es la favorita del toro bravo que se haya puesto o le hayan dejado deliberadamente ponerse a la defensiva. La tercera y más propiamente dicha querencia natural es cualquier área del ruedo en la cual el toro ha achuchado al matador durante un pase; esta querencia es la adoptada por toros bravos con sentido.

Querencias naturales pueden existir tanto en estos lugares como en cualquier otro del ruedo, desde el lugar por el que ha entrado el toro en la Plaza hasta cualquier otra localidad que inspire la memoria del toro o atraiga su atención, como, por ejemplo, ser una zona húmeda de la arena, en particular donde sus pies sientan fresco; una mancha, una sombra.

La querencia natural es un producto de la imaginación del toro, y su influencia escasamente disminuye durante el curso de la lidia.

Querencias artificiales son aquellas que han sido producidas por el torero por una razón específica, casi exclusivamente concebida para facilitar el manejo de toros bravos con sentido y toros bravos con defectos en su comportamiento. Los toros bravos con nobleza pueden ser toreados sin las com-

plicaciones de la querencia. Querencias artificiales raramente pueden ser producidas en toros realmente mansos, quienes simplemente evitan el contacto del hombre, retornando a la región cerca del toril, que es su querencia natural, tan pronto como se les presenta la oportunidad.

Una querencia artificial típica, para ser empleada con un toro diestro que se resiste a tratamientos correctivos, es la del torero que inicia su faena con una serie de suaves pases por alto en las tablas, y usa luego el trasteo para llevar al animal al tercio para una serie de pases de castigo. Después lo retorna a su terreno original para una serie de, por así llamarlos, derechos normales, sin apresuramiento. Hay innumerables variantes de este tratamiento diseñado para crear terreno propicio en la mente del toro para una querencia artificial, es decir, la región que él asociará a condiciones menos arduas y, por ende, considerará como un terreno más conveniente de ocupar.

Una vez establecida una querencia artificial, el torero debe aprovecharla para su propia conveniencia. Con la querencia detrás de él, a su derecha, puede ejecutar un derecho en redondo con la seguridad de que el toro no enganchará hacia la derecha, ya que está concentrado en localizar la querencia que está a su izquierda, el mayor interés del torero es mantener la cabeza del toro en el trapo para no perderlo. Se termina este pase después de 270 grados, en tal forma que que-

de el diestro entre el toro y su refugio, para luego llevarlo a su querencia con un corto derecho y sacarlo otra vez con un remate.

Debe tenerse cuidado con la forma de ligar los pases, de forma que cualquiera de los remates empleados no coloque al toro otra vez en su querencia, pues, de ser así, debe usarse el trasteo una vez más para sacarlo de allí, y la continuidad de la faena queda destruida.

Siguiendo con nuestro toro con sentido, el cite para matar debe hacerse como antes, con la querencia detrás del torero, a su derecha, para evitar que el toro enganche hacia su derecha en el momento de entrar.

La existencia de una querencia en el toro puede notarse bien observando la longitud de su embestida. La primera indicación de la preferencia por un lugar en particular es la de que el animal embista sin vacilar, a todo lo largo de la distancia en una dirección, y acepte sin impulso la misma cita en dirección opuesta, frenando después de cubrir una distancia más corta. Está ansioso por entrar en su querencia, pero se resiste a dejarla. A menudo estos signos (particularmente la ponderación del largo de la embestida) son más rápidamente visibles desde los tendidos que desde la arena misma.

¿Se ha imaginado uno cómo un matador puede matar usando un pañuelo en lugar de muleta? En raras ocasiones esto es posible porque el toro está inerte. Más a menudo porque un defecto se ha producido en el ojo derecho del toro (muchas veces por una perversa punta de muleta húmeda, que ha dejado arena en ese lugar); pero mucho más a menudo esta suerte se obtiene por la existencia en la mente del toro de aquella zona nebulosa denominada querencia.

Pero la querencia tiene también su saldo deudor. Cuando «Manolete» dejó a «Islero» para ir a la barrera a cambiar la espada de madera por la de acero, el toro se volvió a la querencia de la que había sido sacado. Y fue allí, por su sentido, cuando el toro rehusó tomar el engaño, tomando en su lugar la vida del matador.

(Traducción por Alfred Attwood.)



LIMA, CARACAS... Y SIGUEN LOS TRIUNFOS